

El marxismo sustituye al patrón capitalista por el patrón-estado.

Si los obreros quieren ser libres ¿por qué van a preferir una esclavitud a otra?

El estado de Falange Española no será un Estado empresario, capitalista y duro

Será el estado que armonice a todos en la fecundidad de la común tarea.

AÑO II

NUM. 5

JUEVES, 1

de febrero de 1934

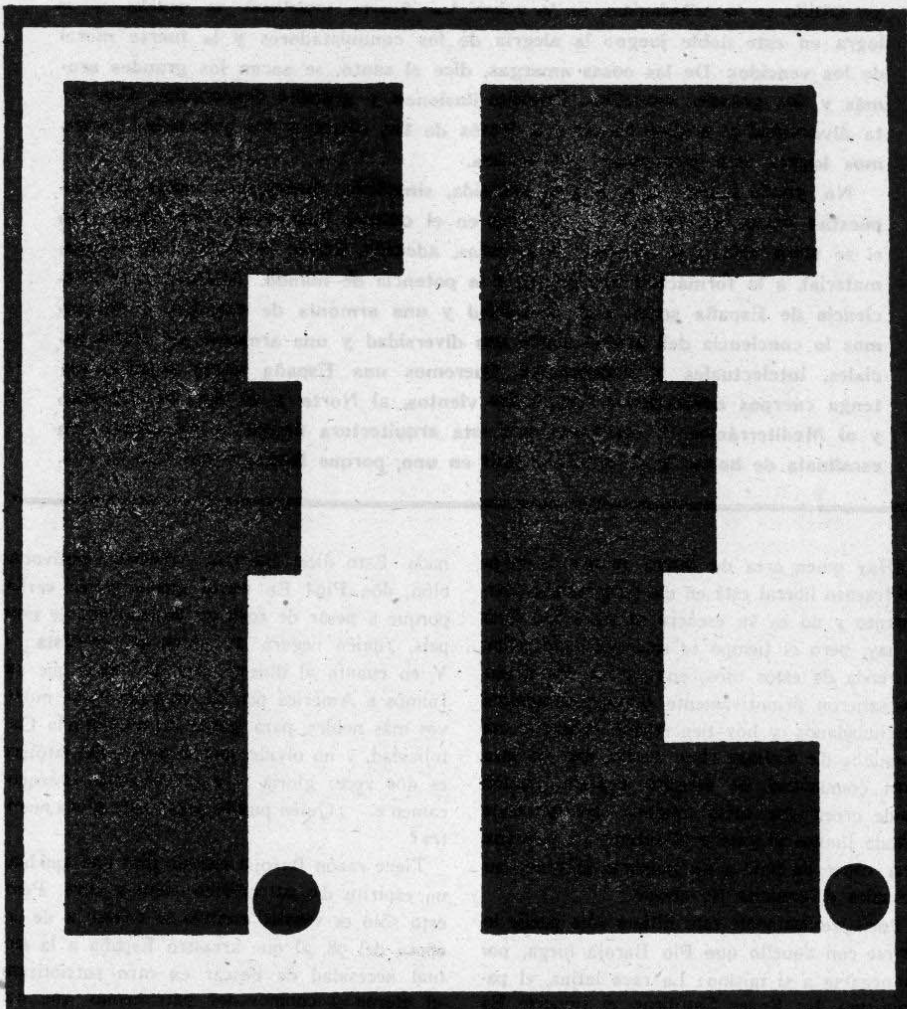
GUIONES

NUESTROS ENEMIGOS

El antifascismo se divide en dos grandes grupos: El primer grupo, es el de los que dicen que el fascismo existe y es un peligro enorme, por lo que hay que movilizar contra él, todas las fuerzas de seguridad y policía del Estado, la unión de todos los partidos de izquierda, y de todos los periódicos de izquierda con su inflado aspaviento, la movilización de delincuentes profesionales, etc., etc... Este primer grupo, siendo el más zafio, bronco y elemental, es, en cierto modo, necesario para ventilar la pugna entablada entre España y anti España, que durará, naturalmente, hasta que una de las dos partes venza. El segundo grupo es más insidioso y morigerado. Su táctica se apoya en decir que el fascismo no existe, que es un nuevo producto intelectual, un fascismo de guante blanco, una imitación extranjera, etc., et.

Mientras la prensa del primer grupo se dedica a un clamor aparatoso y desproporcionado, la prensa del segundo grupo se dedica a un pío silencio, no menos aparatoso y desproporcionado, porque hay silencios también de gran aparato. Una de nuestras misiones más divertidas y ejemplares dentro de la vida nacional, va a consistir en poner, definitivamente, de acuerdo, a estos dos grupos. En el plano de la emoción, la afirmación más rotunda de la existencia del fascismo viene determinado por el primer grupo. Pero en el plano de la razón histórica, la existencia del fascismo viene determinada y demostrada por el segundo grupo. Existen, casi siempre, las cosas de las que precisamente se dice que no existen con reiteración sospechosa. Se podría decir que los que desde los siglos afirman que Dios no existe, son una de las pruebas o de las contrapruebas más palpables de la existencia de Dios. Lo mismo el que dijo que España había dejado de ser católica, promovió, inmediatamente, la evidencia del catolicismo en España. Como regla general puede afirmarse que sólo se dice con empeño que no existen las cosas que indudablemente existen. A nadie se le ocurre decir que no hay brahmanismo en España. Porque no lo hay. Y se dice que no hay fascismo, precisamente porque lo hay.

Precio: 20 ctms.



DIVERSIDAD Y BIENAVENTURANZA

Para afirmar la unidad de España no se debe negar la diversidad. Castellanos, vascos, catalanes, gallegos, andaluces, deben estar unidos precisamente porque son diversos. Es un argumento cerril el que alega la diversidad para la desunión. Nosotros alegamos, respetamos, amamos profundamente la diversidad como fundamento de una unión perfecta, superior, armoniosa. Quisiéramos poder decir simbólicamente a cinco grandes pueblos esparcidos y unidos de mar a mar, entre el Pirineo y las columnas de Hércules: "Tú eres sutil como el meñique, tú eres noble como el anular, tú eres cordial como el dedo del corazón, tú eres imperativo como el índice, tú eres aprehensor y potente como el pulgar. Entre los cinco juntos pudisteis poseer la tierra cuando érais como una mano de hombre, puño cerrado y puño generoso, puesto sobre el signo imperial de Toledo. Esta es la primera bienaventuranza política: Bienaventurados los que son unos y diversos, porque ellos poseerán la tierra". Y ahora, ¿qué pasa? Puños internacionales, puños hostiles nos abren la mano, nos descoyuntan la unión de las falanges, nos ponen arrodillados de humillación y de dolor ante el mundo, en actitud de viles y de débiles. Cerráos en un puño crispado, pueblos de España. No os unáis por abajo, por la raza, los climas y las cosas que hacen iguales a los rebaños. Os uniais por arriba—por el garriá, España!—por las cosas que unen a los hombres, por una unidad de fe y de destino, que levantó sobre vuestras ciudades carnales una ciudadanía forjada a semejanza de la de la ciudad de Dios. Y así érais una parte prócer en la arquitectura ideal del universo, porque reproduciais, según las grandes normas constructivas, la armonía del todo. Érais parte, pero también imagen de universalidad. España pudo tener una misión universal, porque la universalidad la empezaba por lograr en sí misma sobre las diversidades de las lenguas y las razas de España. Este nombre, "España", no es del castellano, ni del vasco, ni del catalán, ni del gallego, ni del andaluz, sino el verbo y la acción de todos juntos, la puesta en marcha unánime de una Patria rostral, cara al mundo, con una vocación civilizada y civilizadora. Para que la unidad sea una unidad superior queremos y afirmamos una diversidad como fundamento necesario de la proporción y la armonía nacionales.

Queremos una diversidad de pueblos.

Queremos también una diversidad de clases. Necesitamos una diversidad de clases para que nuestro caudal humano, hacia una unidad de destino, circule y se renueve. Queremos una diversidad de clases, como una serie de compartimientos ideales y jerárquicos, que no son privativos de porciones estáticas e invariables de humanidad, sino abiertos a todos. No se para en las clases. Las clases son estaciones de tránsito.

Todo hombre vive en función ascendente hacia una clase superior o en función descendente hacia una inferior. El hombre no para. Es necesario que

REDACCION Y ADMINISTRACION:

EDUARDO DATO, 10, 3.º,

Apartado núm. 546.

GUIONES

EL LEGADO DE LOS CLASICOS

Crecen con la concordia las cosas pequeñas, y sin ella caen las mayores. Resisten unidas a cualquier fuerza las que divididas eran inútiles. ¿Quién podrá, juntas las cerdas, trincar de la cola de un caballo, o romper un manojo de saetas?

(Saavedra Fajardo: Empresas políticas.)

Todos los hombres que a los animales deseen aventajar procurarán con sumo cuidado que no se les pase en silencio la vida como a los irracionales, que crió la Naturaleza inclinados y sujetos al apetito.

(Salustio: Historia de la Conjuración de Catilina.)

No con votos ni femeniles súplicas se alcanza el favor de la Fortuna, sino estando alerta, actuando es como las cosas se nos entregan.

(Idem, ídem.)

Difícilmente se rompe la cuerda trenzada.

(Eclesiastés.)

El éxito es el mayor enemigo de los hombres, pues con frecuencia les torna malvados, ligeros e insolentes; por eso saber resistir al éxito es mejor prueba de valor que saber resistir a la adversidad (Guicciardini: Pensamientos.)

Es una opinión falsa, asegurada de los melancólicos, el dar nombre de prudencia a la tardanza. Naufragan la mayor parte de los negocios porque las ocasiones son arrebatadas y los hombres perezosos. Se discurre sobre lo presente, y el ya es pasado. No se deben despreciar los momentos, cuando de aquellos momentos pende la fortuna de una eternidad.

(Marqués de Malvezzi: El Rómulo. Traducción de Quevedo.)

Donde hay cantidad de juicios hay cantidad de confusiones; la unión de muchos ingenios no sirve para aventajar a un ingenio. Juntos no se ayudan; se impiden.

(Idem, ídem.)

Este riesgo tienen las juntas populares que las convoca el primer grito y las arrebatadas cualquier demostración.

(Quevedo. Marco Bruto.)

Precio de suscripción a esta Revista: 5 pesetas semestre

Sobre una encuesta

El admirable Don Pío...

El periódico "La Voz" ha inaugurado una encuesta bajo el título y subtítulo: "España ante el dilema del mundo". "¿Fascismo o Comunismo?", y el hombre solicitado en primer lugar ha sido Pío Baroja. El admirable Pío Baroja, el de las noveas que nunca dejaremos de recordar con emoción en este país *desnovelado*, el autor de aquel libro magnífico que se llama "La caverna del humorismo"; libro ignorado, que jamás se cita e tre tanta vuelta y revuelta sobre el humorismo, que a todos se les convierte en "humo de pajas"... por desconocer precisamente el libro de D. Pío.

Don Pío Baroja no podía contentar a la encuesta de un modo satisfactorio, para quien crea en el actual dilema del mundo: ¿Fascismo o Comunismo?... Ni siquiera cree que España pertenezca al mundo. Y es natural que así suceda, porque Baroja tiene su tradición, y como dijo Eugenio D'Ors, lo que no es tradición es plagio. Y si lo mejor que puede hacer un hombre cualquiera es vivir en continuo plagio, también hay que reconocer que Pío Baroja no es un hombre cualquiera.

El periodista que firma la encuesta Federico M. Alcázar, opinó, sin embargo que el dilema es imperioso y atormenta todas las conciencias ciudadanas. Nosotros también lo creemos, y en último término es lo que justifica nuestra combatida existencia. Y todos arrancamos de la misma realidad, hasta el propio Baroja que sin creer en el comunismo, ni el fascismo, cree posible en una dictadura de aire técnico, clara o disimulada. Porque...

Excepto los diputados, menos uno, todos parecemos de acuerdo en esta terrible verdad que describe así el autor de la encuesta: "Frente a estas fuerzas primarias, pero movidas de un ideal, ¿qué hay? Nada o casi nada. Un parlamento o cilan e, agotado antes de legislar; un gobierno claudicante, fracasado también antes de gobernar".

así sea. Son necesarias estas dos supremas lecciones para que la humanidad no se envilezca. Deben los hombres aprender a subir de escalón en escalón, de clase en clase, de cota en cota, para ganar excelencia, para tener una ilusión de excelencia que va de la ignorancia a la cultura, como va de la debilidad al poder, de la miseria a la riqueza. Y deben también los hombres aprender a bajar. También esta lección les es indispensable. Los que han perdido las virtudes en el tiempo fácil, próspero y triunfante, deben recobrarlas en el tiempo difícil, en la tribulación, en la ruina. La fuerza espiritual se prueba y se logra en este doble juego: la alegría de los conquistadores y la fuerte moral de los vencidos. De las cosas amargas, dice el santo, se sacan los grandes aromas y los grandes remedios. Grandes ilusiones y grandes desencantos. Con esta diversidad y tráfico humano a través de las clases y las jerarquías, queremos lograr una armoniosa arquitectura.

No puede haber lucha brutal, estúpida, simplista, destructora, entre dos supuestas clases únicas que se reparten en el campo. Las clases son varias, aun si se mira sólo a la riqueza. Son varias, además, según se mire a la fortuna material, a la formación intelectual, a la potencia de mando. Afirmamos la conciencia de España sobre una diversidad y una armonía de régimen y afirmamos la conciencia del pueblo sobre una diversidad y una armonía de clases sociales, intelectuales y económicas. Queremos una España cuya arquitectura tenga cuerpos edificadas a los cuatro vientos, al Norte y al Sur, al Atlántico y al Mediterráneo. Y queremos que esta arquitectura tenga en las clases una escalinata de honor y de servicio, todo en uno, porque honor y servicio es uno.

¿Hay quien crea de buena fe que la culpa del fracaso liberal está en un determinado Parlamento y no en su esencia misma? Sin duda lo hay, pero el tiempo se encargará de quitar la venda de estos ojos, porque los Parlamentos salieron primitivamente de una comunidad de ciudadanos y hoy tienen que formarse con enemigos de distinta clase social, que no integran comunidad de ninguna especie. ¿Quién puede creer que surja ninguna solución encerrando juntos al gato y al ratón? ¿Y qué cosa será capaz de unir a los hombres salvando sus actuales diferencias de clase?

Pues precisamente esto último sólo puede lograrse con aquello que Pío Baroja niega, por no negarse a sí mismo: La raza latina, el patriotismo, los Reyes Católicos, el Imperio Español.

Esa obra de españolización del Continente americano no nos da ni gloria, ni dinero, ni

nada. Esto dice Baroja... ¡Terrible equivocación, don Pío! En usted mismo puede verla porque a pesar de todo lo *desnovelado* de este país, ¿quién negará su gloria de novelista...? Y en cuanto al dinero, hay que decir que no fuimos a América por él, sino por otros motivos más nobles, para ganar un mundo a la Calitividad, y no olvide que la gloria del católico es dos veces gloria y está ordenada jerárquicamente. ¿Quién puede negar esta gloria, nuestra?

Tiene razón Baroja cuando dice que aquí hay un espíritu de patriotismo viejo y cursi. Pero esto sólo es verdad cuando se refiere al de su época del 98, al que arrastró España a la actual necesidad de buscar en otro patriotismo el eterno y conmovedor patriotismo que nos dió tan alta fortuna y tan trascendentales destinos en otros tiempos. En esa Historia de España de don Marcelino Menéndez Pelayo

puede seguirse su hilo, aun a trueque—claro es—de que también lo siga algún señorito. ¿Es que serían condenables las novelas de don Pío porque también haya gustado de ellas algún señorito?

La descripción de Baroja de un posible estado comunista la consideramos exacta. La descripción de un posible fascismo no se atreve a hacerla porque entre otras causas desconoce en absoluto lo que es el fascismo y la calidad de los hombres que podrían nutrirlo. Don Pío cree que ha sido una torpeza de los republicanos y los socialistas condenar al silencio los periódicos de estas tendencias, porque de esta forma—dice—hubieran mostrado la oquedad de sus entrañas.

Esto no, don Pío, todo menos oquedad en las entrañas, porque entrañas que quieran parir no pueden estar huecas como esas otras entrañas del liberalismo que sólo a pirán a recomerse a sí mismas. El liberalismo sólo supo parir el "dejar hacer, dejar pasar, para que mi digestión sea tranquila". Y frente a esto hay qui n quiere parir la libertad y la justicia.

Y no descansar nunca, don Pío, para no rozar nunca esa oquedad, de lo que usted nos culpa sin saber por qué.

SAMUEL ROS

NO CREAIS NUNCA QUE LAS IDEAS ASESINAN EN LA CALLE A LOS CIUDADANOS INDEFENSOS. LAS IDEAS, A LO MAS, INTOXICAN. TODAVIA NO HEMOS VISTO NUNCA UNA SOLA IDEA DISPARANDO UNA PISTOLA CONTRA LA ESPALDA DE UN HOMBRE, NI SAQUEAR UNA TIENDA PARA AL GRITO DE "¡VIVA LA REVOLUCION!" LLEVARSE EL CAJON DE LOS CUARTOS. "¡CUIDADO CON LOS RATEROS Y CON LOS ASESINOS VULGARES!", ES EL LETRERO QUE HAY QUE PONER A ESAS CONCENTRACIONES DE IDEAS REVOLUCIONARIAS LANZADAS POR LOS PROFESIONALES DE LA REVOLUCION, POR LOS BURGUESES DEL ENCHUFISMO MARXISTA.

DEPORTE MARXISTA

Los Soviets, deportivos. Un desfile de 100.000 atletas en la Plaza Roja, de Moscú. El film documental de este alarde, ha sido, en cierto modo y por algunos días, la actualidad cinematográfica madrileña.

Se han imitado en esta "parada" los despliegues fascistas y la gimnasia rítmica de los "sokols" checoslovacos, pero ni el espectral escenario por el que desfilan las muchedumbres deportivas rusas, ni la frialdad con que presencian el espectáculo los Comisarios del pueblo, logran dar una emoción al cuadro. En todo caso, se advierte la tristeza de toda una juventud, a la que se ordenan movimientos de sport como una preparación para el trabajo y para la guerra.

Esto es demasiado triste, porque es excesivamente práctico.

El sport no es nada, no conduce a nada, si no nos lleva a la generosidad y al optimismo con nosotros mismos y con los demás.

¿En nombre de qué alta idea, en nombre de qué elevado entusiasmo, en nombre de qué fervor, desfilan aquellas gentes?

"Ejercicios—dice un título—que practican los obreros antes de entrar al trabajo"

Lo importante, por lo visto, es que el obrero se encuentre sano para que pueda trabajar más.

"Ejercicios—diría un título de una película sobre los sokols—que practican los checoslovacos como un homenaje a la idea de patria y por la belleza de su cuerpo y de su raza"

Desde un punto de vista técnico, el des-

Aire libre

file de los atletas rojos se reduce a una manifestación en blanco. Apenas dos o tres mil atletas auténticos, que hacen mejor o peor unos cuantos movimientos de gimnasia elemental. El resto es compararía con raquetas, con balones, con remos. En España, donde todavía el deporte es una consecuencia del heroísmo privado, se podrían ofrecer desfiles mucho más impresionantes.

Es, lo de Moscú, una especie de mascarada que se ha preparado para la publicidad. No responde a un sentido optimista de los que dirigen a aquel pueblo.

No les importa nada a los que dirigen aquel pueblo, que su juventud sea sana, para contemplarla en la más alta belleza, sino para que sea útil.

Dudamos mucho de que la preparación física y el sport sean en la Unión de los Soviets una organización seria; pero en cualquier caso, ellos substituirían esta actividad, si pudieran, con un lubricante cualquiera que engrasara su maquinaria humana.

Nosotros debemos cultivar los sports

y embellecer nuestro cuerpo para que la lucha, si hay lucha, sea en nosotros arrogante y bella. Pero también para nuestro placer y para que la idea nacional, estrechada de calor y de entusiasmo, desfile en españoles de primera clase.

ESPAÑA ANTE LOS JUEGOS OLIMPICOS

España no se prepara, ni concurrirá probablemente a los Juegos Olímpicos de 1936, en Berlín.

A nadie le importa nada de esto, por lo visto. Lo mejor de las juventudes de cada país irá a la capital del Reich a batur su músculo y a ofrecer la expresión más alegre de su raza.

España, no

Los jugadores de dominó no tienen que hacer nada en ese certamen.

Pero a los Juegos Olímpicos de 1940 irá España, estamos seguros. Porque para entonces la juventud española, dueña de su patria, pedirá su puesto al sol del helenismo.

Cuando sea pecado jugar al dominó

Máximas

Se traducen para "F. E." estas divinas máximas de Jean Giraudoux.

Adivinanza ¿Quién alcanza al caballo sin que le falte el aliento? ¿Quién escala y franquea montañas sin rodar al abismo? ¿Quién cruza los ríos sin ahogarse?

En Francia es un "korrigan" En Suecia es un sueco

La gimnasia conduce al atletismo, el atletismo a la ducha, la ducha a la piscina... Todo sport es una carrera hacia la limpieza. Todo sportivo termina su jornada a nado

Son los pies delicados y sensibles, y no los pies entrenados, los que no saben saborear la diferencia entre el césped, la hierba y el adoquín.

Si no eres atleta, trata de hacer gimnasia completamente desnudo, en una habitación oscura, y verás cómo tu cuerpo es para tí un terrible e indómito desconocido

Atletas descansando en el suelo; el sport, por lo menos, ha vuelto a dar a nuestra civilización agitada el reposo antiguo

No fueron los snobs los que impusieron el sport obligatorio para las mujeres en las escuelas del Estado. Fueron dos enemigos de las mujeres. En Grecia. Licurgo. En Francia, Octavio Gerard.

De la sociología en conserva al fascismo fiambre PAZ Y TRABAJO

El señor Gil Robles, que entre otras cualidades relevantes ostenta un indescriptible desenfado, ha hecho tópico de la siguiente afirmación, poco más o menos: "Nosotros queremos una organización corporativa; no creemos en el Parlamento; consideramos indispensable una reforma social honda; detestamos a los parásitos; creemos en la tradición española... Pero ¡nada de fascismo!; ¡nosotros no somos fascistas!"

Como los públicos que escuchan al señor Gil Robles no suelen ser muy exigentes en cuestión dialéctica, aplauden con más o menos calor esas palabras, y, luego, se disuelven con más o menos orden, convencidos de que su jefe no es fascista, de que el fascismo es más bien una cosa mala, divinizada del Estado e incompatible con la religión, y, de que, en suma, lo que conviene es ser antifascista y, al mismo tiempo, partidario del Estado corporativo, la reforma social y todas las demás cosas que el señor Gil Robles enumera.

Hay, sin embargo, personas descontentadizas, que se formulan preguntas como la siguiente: si el fascismo es la suma de unas cuantas cosas, todas las cuales, una a una, gustan al señor Gil Robles, ¿por qué le disgusta el fascismo?

Como no queremos que nadie quede en un laberinto mental, vamos a intentar poner en claro qué es lo que le gusta del fascismo al señor Gil Robles y por qué no es fascista ni parece en camino de serlo.

Entender al señor Gil Robles o a Acción Popular es sólo cuestión de aplicar a uno y otra el patrón, sobradamente conocido, de los partidos populares europeos.

Los partidos populares se integran por una serie de personas circunspectas, suaves, castas, imperceptiblemente sonrientes, madrugadoras, ordenadas y amantes de la estadística. Personas que, con ser católicas, han logrado la más feliz imitación del aire metodista. Estas personas, con voluntad de hierro frío, logran extirpar en sus ánimos toda emoción.

Cualquier joven de un partido popular a quien se le ocurriese decir: "¡Vaya una rubia!", o gritar: "¡Viva mi patria!", sería censurado por sus colegas como culpable de descompostura. A un joven popular le está prohibido emocionarse. Hasta la visita a una catedral gótica debe, para él, ser reducida a términos precisos y técnicos: "la catedral tiene tantos metros de perímetro, lo que equivale a tal parte alícuota de la vía férrea que va de Madrid a Villaverde, un mosquito, a paso gimnástico, tardaría dos horas y veinticinco minutos en llegar desde la puerta al altar mayor". Como el joven popular logre componer un artículo así, oírá, del director del periódico a donde lo envíe, frases de alabanza.

Naturalmente, todas las inquietudes espirituales de Europa han sido sometidas por los partidos populares a ese proceso de refrigeración.

Primero le tocó al socialismo. La irrupción del proletariado, como masa organizada, en la vida de los países fué, sin duda, el fenómeno más considerable del siglo XIX. Los obreros, largamente oprimidos, se creyeron, al fin, lo suficientemente fuertes para imponer la justicia por su mano. Y comenzó, por todas partes, la subversión socialista.

Frente a ella se manifestó, por de pronto, la actitud airada de las gentes conservadoras. Para estas gentes, la agitación obrera debía reprimirse a metrallazos; ¡pues no faltaba más! ¡Iban a querer mandar los obreros! Como es natural, las personas *de orden*, mejor dotadas de inteligencia, no secundaron, en su actitud elemental, a los viejos conservadores. Prefirieron *poner a enfriar* el socialismo, e inventaron una especie de socialismo blanco, sociología en conserva, muy técnico y muy estadístico, en el que se iban aceptando una a una todas las peticiones obreras sin el calor auténtico de una revolución popular.

Ahora le toca al fascismo. Frente a la barbarie materialista—capitalismo a un

lado, socialismo a otro—que amenaza con destruir todas las unidades espirituales del mundo, se alza un movimiento caliente y alegre, de vuelta sobre las entrañas vivas de cada pueblo en busca de su propia íntima unidad. Este movimiento quiere terminar las discordias, colocando en nivel superior al del interés de cada uno las normas de toda justificación. Nada de lucha de clases: el interés de los obreros es, íntegro, interés de la colectividad: hay que dar a los obreros, de una vez, todo lo preciso para que gocen una vida humana, sin esperar a que lo ganen en una pugna de amenazas y regateos. Nada de partidos políticos: el destino de un pueblo impone una tarea común, incompatible con las banderías. Así siente el nuevo movimiento del mundo que se conoce por fascismo. Para servir a esa unidad espiritual que busca, el fascismo se vale de instrumentos: uno de ellos, la organización corporativa, que suprime los partidos políticos y la organización que sobre ellos descansa. Pero, nótese bien, los instrumentos no son nunca la esencia, sino lo que sirve a la esencia. Tomar por la esencia los instrumentos es tomar el rábano por las hojas.

Pues bien; esa toma del rábano por las hojas es la actitud de los partidos populares ante el fascismo. Como hicieron una sociología en conserva, quieren inventar ahora un fascismo fiambre, con el que despistar a las gentes. Una cosa que se apropió toda la *técnica* del fascismo, pero sin captar su *emoción*. Una organización helada, pero estructurada en corporaciones, institutos, y quién sabe si hasta remedos de milicias. Algo que sea, respecto del fascismo, lo que la sociología en conserva respecto del socialismo. Pero será inútil: ni aquello detuvo el empuje del proletariado ni esto detendrá el ímpetu de ningún pueblo eterno y joven que quiera, resueltamente, encontrarse a sí propio. Lo más que ha de lograr es despistar a algunos, o estimular la cautela de otros. Pero ya se ha visto miles de veces cómo los cautos suelen ser los más torpes, y como las entrañas de la Historia, como las de Dios, repelen a los tibios.

Eso y no otra cosa—paz y trabajo—es lo que desea el pueblo español; obreros y patronos, proletarios y capitalistas. Llevamos cerca de tres años de cósmica, de lucha violenta, de guerra fratricida, de destrucción de todos los valores morales y materiales. El país está cansado ya y sólo desea que se haga posible la vida de los humildes y la convivencia de los españoles.

Estamos hartos ya de ensayos que van quebrantando el principio de autoridad, atemorizando a patronos y obreros, disminuyendo la vitalidad de la nación, creando hambrientos, en suma, para que estos hambrientos sirvan a los fines disolventes.

Los horrores del último intento revolucionario han colmado la medida y la paciencia. El estado de alarma y de inseguridad en que viven los españoles es causa del evidente retroceso de la vida económica de la nación, no sólo porque paraliza el trabajo y ciega fuentes de riqueza, sino porque el capital se retrae de toda obra útil, y los gobernantes han de dar de lado a los problemas que la España que trabaja tiene planteados para ocuparse exclusivamente del mantenimiento del orden. Obreros y patronos deben tener presente en todo momento el interés supremo de la producción nacional y examinar todas sus diferencias con un sentido de responsabilidad.

Hay que sepultar el liberalismo político y el económico, y con ellos el socialismo, que no es sino un anexo, un parásito del capitalismo liberal.

En el momento en que el capitalismo renunció a la libre competencia y apeló al Estado para que lo defendiera mediante altas barreras aduaneras o prohibiciones de importación, entró en decadencia. En la misma decadencia en que entró el obrerismo cuando pidió al Estado que lo protegiera de la concurrencia extraña, dificultando el acceso de los extranjeros; o de la invalidez, la vejez y el paro forzoso por medio de cajas de socorro. El capitalismo y el obrerismo de hoy ya no pueden vivir sin la protección del Estado, y si el Estado tiene el deber de protegerles, debe tener el derecho de controlar sus relaciones y controlar la producción misma, que sin ese control puede producir verdaderas catástrofes nacionales, ya por no estar de acuerdo con el desarrollo de la riqueza, o con la potencia política y el bienestar del pueblo.

Claro es que para realizar esta obra, sobran y aun estorban los partidos políticos—llámense como se llamen—y se requiere una férrea disciplina económica, plena de ideal. Se necesita, además, un Estado fuerte, poderoso, totalitario, obedido por todos, capaz de dar realidad a las esperanzas de un pueblo que quiere vivir y trabajar y de colocar los intereses nacionales por encima de los particulares.

¿Que esto se opone a nuestro liberalismo clásico? ¡Y qué le hemos de hacer! El liberalismo es el sistema de los tiempos fáciles; pero no del nuestro, henchido de problemas que ponen en peligro hasta los cimientos de la civilización y que transportan la política de un plano ideal al plano de los hechos.

Si no nos hacemos cargo de la gravedad del momento y de la necesidad de variar los métodos tradicionales de gobernar, estamos perdidos irremisiblemente.

Lea usted F. E. todos los jueves.



Noticiero de España

La F. U. E.

¿Asociación profesional de estudiantes? Para ser eso dicen que nació la F. U. E., pero es lo cierto que su destino natal no tardó en frustrarse. No hablemos de actuaciones preteritas. Ya, bajo la República, la F. U. E. se ha afanado en parecer un club político. La Asociación de Estudiantes de Medicina, perteneciente a la F. U. E., acordó, en junta directiva, el 10 de abril de 1933 declararse antifascista. Llevó el acuerdo a junta general el 13 de enero. La junta general fué celebrada en el aula núm. 1 de la Facultad de Medicina. Hubo discursos virulentos. Más de un estudiante que trató de decir cómo el apoliticismo de la F. U. E. impedía aquella suerte de deliberaciones, fué acometido por sus compañeros. Por aclamación—así dijeron al menos los que mangonean—fueron aprobados los acuerdos siguientes:

Primero. Declarar antifascista la Asociación.

Segundo. No admitir, dentro de la Asociación, a aquellos individuos que profesen ideas fascistas.

Eh, ¿qué tal? No es que se expulse a los que actúan en política fascista, sino a los que profesen ideas fascistas. La F. U. E. implanta el tribunal de la Inquisición para indagar el pensamiento de sus socios.

La otra mañana, en el tablón de anuncios de la F. U. E. de Medicina campeaba un telegrama de los estudiantes revolucionarios de Barcelona, felicitándola por su actitud. El telegrama acababa diciendo: "abrazos revolucionarios"; y allí estaba en el tablón oficial por orden de la junta directiva.

No cabe duda de que la F. U. E. es una asociación apolítica, estrictamente profesional.

Y de aquí viene todo. Por eso no hay más que una salida: o la F. U. E. se reduce a la olvidada misión de órgano profesional de los estudiantes, en el que todos quepan por el hecho de serlo, o la F. U. E. debe declararse abiertamente política, de la tendencia que prefiera, y entrar en el libre juego de competencias con las demás asociaciones políticas, pero ya sin privilegios ni congruas.

Pistolas en la Universidad

¡Los fascistas han disparado en la Universidad!—claman los de la F. U. E. y sus amigos—¡Los fascistas han introducido el uso de las armas de fuego en las cuestiones estudiantiles!

¿Los fascistas? El 18 de enero fué tiroteado por la espalda en Zaragoza nuestro compañero Manuel Baselga. Fueron los de la F. U. E. quienes trataron de asesinarlo, valiéndose de un pistolero de alquiler. Baselga cayó malherido. Al día siguiente, en la Universidad hubo tan justo revuelo contra la F. U. E. que el rector, por prudencia y por justicia, ordenó clausurar sus locales. La F. U. E. declaró la huelga en varias Universidades, entre otras la de Madrid. La mayor parte de los estudiantes se negó a secundar la huelga. Los de la el instante en que estaban en inferioridad e instante en que estaban en inferioridad numérica.

Sébase que hay un grupo en Medicina llamado "la vieja guardia de la F. U. E." Esta vieja guardia, después de escandalizar en su Facultad, fué a la Escuela de Veterinaria a entorpecer también las clases. Y al día siguiente a la Escuela Normal, en el Hipódromo. Aquí fueron detenidos varios de los de la vieja guardia. Llevaban pistolas. Como se ve, son los de la F. U. E. y no los fascistas quienes han introducido la pistola en los usos estudiantiles.

Lo inevitable

Las autoridades académicas suspendieron las clases. Gran acierto: unos estudiantes,

los de la F. U. E., contra ley, querían paralizar la Universidad. Otros, en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber, pretendían seguir estudiando. Donde uno no quiere, dos no riñen, debió pensar el rector. Y mandó cerrar las clases, como intentaba la F. U. E. Es, sin duda, un buen método para arreglar cuestiones.

Tal decisión, como es natural, exasperó más a los estudiantes antifascistas. Un grupo de ellos, en tumulto, penetró en la secretaría de la F. U. E. Los de la F. U. E. no estaban en la secretaría, sino en una pieza de al lado, que comunica con la secretaría por dos ventanillos. Al través de ellos disparó uno de la F. U. E. todo un cargador de pistola. Entonces, inevitablemente, alguien hizo fuego desde el grupo asaltante e hirió a un muchacho de la F. U. E.

No queremos que la vida universitaria se perturbe a tiros. Pero a la hora de discernir las responsabilidades, cargue cada cual con la suya.

De Largo a Besteiro

Las divisiones en el campo socialista son cada vez mayores y más fundamentales. Diríase y se dice, que mientras los socialistas han gozado de las ubres ubérrimas del poder, fué posible la armonía entre ellos; pero después del tiempo de disfrute y alegría no se acostumbran a pasar a la oposición con pérdida definitiva de enchufes y gabelas. Bien ha dicho algún periódico que los socialistas riñen ahora entre sí por un *quitame allá esa revolución*. No podemos sino recordar aquellos tiempos de unanimidad en la amenaza revolucionaria, cuando se sabía que ésta no iba a tener cumplimiento.

La primera amenaza revolucionaria de 14 de julio de 1932 la suscribían unánimes la Comisión ejecutiva del Partido Socialista, y la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Pero planteóse posteriormente para el Congreso planeado para 6 de octubre de 1932, la cuestión de si los socialistas debían o no abandonar el Poder una vez aprobados los presupuestos generales del Estado.

La gran masa de opinión del partido era totalmente contraria a la permanencia de los señores Largo Caballero, Prieto y de los Ríos en el Gobierno y de la participación en el mismo del partido, considerando que la desorganización y desmoralización en que éste se hallaba eran consecuencia inmediata de las actuaciones de estos señores, que habían causado en su seno hondas discrepancias y lo habían colocado frente a otras agrupaciones obreras, encendiendo una lucha social, perjudicial para los trabajadores.

Llegó el Congreso de la Unión General de Trabajadores. Jiménez Guillén atacó en él a Largo Caballero, pronunciando palabras que la misma Presidencia estimó injuriosas. Dimitió Largo Caballero el cargo de Secretario, dimitió por solidaridad el señor Giraldo y Gracia, Presidente del Congreso. La opinión socialista enemiga de la colaboración volviase contra el señor Largo Caballero, y es de esta fecha la carta que a continuación reproducimos, firmada por Largo Caballero:

"Estimados compañeros: Acabo de informarme del resultado de la votación efectuada por ese Congreso para elegir la nueva Comisión ejecutiva. Agradezco profundamente a los compañeros el honor de haberme designado para ocupar el cargo de Secretario; pero me apresuro a manifestaros que no puedo aceptar esa elección en la forma que se ha producido.

"Esperaba yo que el Congreso hiciera una apreciación clara de la actuación de cuantos intervenimos en el pasado período revolucionario, apreciación que se reflejaría necesariamente en la provisión de los cargos de la ejecutiva.

"Sin embargo, de vuestra votación resultan elegidos compañeros que, por haber discrepado del criterio que manteníamos, otros dimitieron sus cargos y han sostenido hasta el último instante sus opiniones contrarias a las nuestras. Ello me da a entender que en cierto

modo el Congreso no aprueba mi gestión anterior, y además creo obligatorio haceros notar lo difícil que resultaría la colaboración dentro de una misma Ejecutiva de elementos con criterios tan dispares.

"Por todo lo cual, ya antes de que el Congreso dé por terminadas sus tareas os comunico mi resolución irrevocable de declinar el nombramiento con que me queráis honrar.

"Vuestro y de la causa obrera.—Francisco Largo Caballero."

Esto ocurría el 22 de octubre, y el 24 del mismo mes el presidente de la Unión General de Trabajadores, señor Besteiro, hacía públicas manifestaciones relacionadas con las causas motivadoras de la dimisión del cargo de Secretario de la misma del señor Largo Caballero y otros:

"La disparidad de criterios entre unos y otros, dijo el señor Besteiro, consiste en que algunos entendemos que por el acuerdo de colaboración con el Gobierno del partido Socialista, se ha creado un estado de cosas, por el cual, el partido y la U. G. T., ven mermadas su autonomía y la independencia de sus movimientos.

Yo dije, en el Congreso del partido Socialista, que se había formado, contra nuestra voluntad, un nudo que no era posible cortar y que sólo cabía desatarlo sin impaciencia, sin precipitación e inteligentemente.

El quebranto material de fuerza podría reproducirse fácilmente; pero si lo sufriera nuestra ideología el contingente de afiliados más importante por su número, podría suponer una peligrosa carga que nos amenazara con gran riesgo.

Hay que reconocer que hoy la unidad de acción en el partido socialista y la U. G. T. no es tan fácil de mantener como en otros tiempos, porque la dificultad es más honda y depende del propio desarrollo de nuestras organizaciones y de la creciente complejidad de los problemas a que tenemos que hacer frente."

Terminó el señor Besteiro sus manifestaciones diciendo que acaso las reuniones consecutivas de las Directivas del partido socialista y de la U. G. T. diesen como resultado una unificación más perfecta de ambas entidades, mostrándose optimista.

En respuesta a Besteiro, el 26 del mismo mes, hizo también públicas declaraciones Largo Caballero. Afirmó que la colaboración de los socialistas en el Gobierno estaba acordada de antemano y aprobada por las dos organizaciones, después de convenirse la aceptación de puestos con responsabilidad directa en el Comité revolucionario.

El resultado de la última elección de la

U. G. T. para elegir su Comité Directivo de la Unión General de Trabajadores, no significa, por esto, siguió diciendo el señor Largo Caballero, un triunfo del anticorporacionismo, porque yo, que represento la tendencia contraria, obtuve, para el cargo de Secretario, la totalidad de los votos del Congreso; es decir una votación nunca conocida.

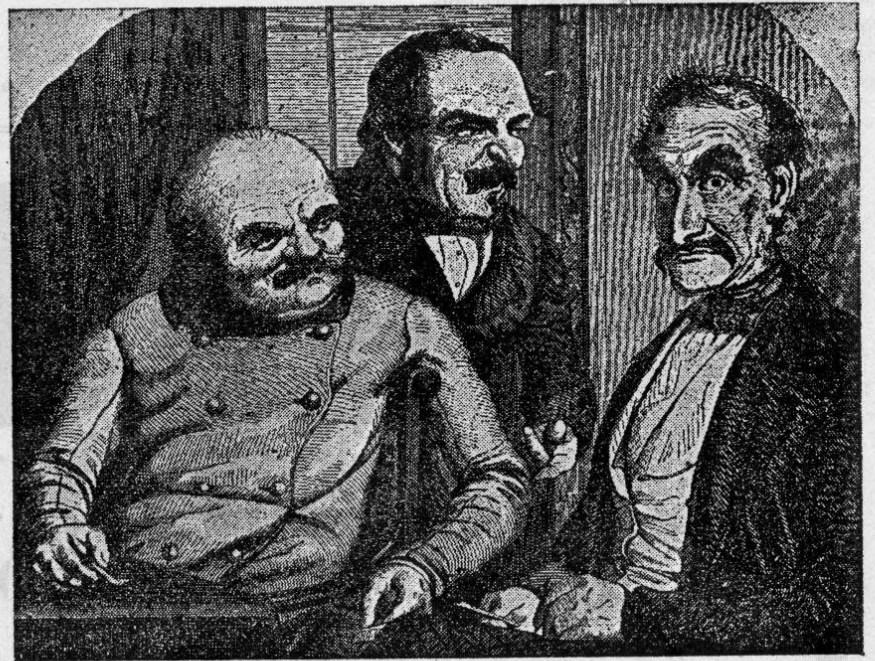
De Besteiro a Largo

Megan los días que estamos viviendo. La U. G. T., partidaria en 1932 de la tendencia de Besteiro, se manifiesta ahora resuelta a seguir la dirección política del partido socialista, donde el señor Largo prevalece. Como consecuencia de este cambio de actitud, y por discrepancias con el Comité Nacional dimitió la Comisión ejecutiva de la U. G. T., constituida por don Julián Besteiro, como Presidente; don Andrés Saborit, como Vice-Presidente, y don Trifón Gómez, Secretario interino, por dimisión del señor Largo Caballero. Eran vocales los señores Martínez, Celestino García, Antonio Mairal, Cernadas, Muñio y Muñoz.

Dos tendencias predominan ahora con respecto a la celebración del Congreso extraordinario de la U. G. T. Los amigos del señor Besteiro mantienen que antes de lanzar a la Unión General de Trabajadores por los senderos revolucionarios que preconiza el señor Largo Caballero, debe convocarse un Congreso extraordinario que decida la cuestión.

Los amigos del ex ministro de Trabajo, oponen a que prospere la propuesta del señor Besteiro, y la dimisión de la Comisión ejecutiva resuelve la cuestión, pues se ha de elegir quien la sustituya, y el único órgano capacitado para hacer una nueva elección o para ratificar su confianza es el Congreso de la U. G. T.

Y he aquí como el Partido Socialista y la U. G. T. fluctúan, en el período que media entre octubre de 1932 y enero de 1933, entre Besteiro, enemigo de la colaboración entonces y enemigo de aguantarse sin la colaboración hoy, y Largo Caballero, ministro y protector entonces, y revolucionario hoy. La actitud de los secuaces de Besteiro, es lógica, lo que no podemos entender es la posición del señor Largo Caballero, como no se haya erigido en representante de los que siempre quieren mangonear, y, sobre todo de los que una vez acostumbrados a medrar a costa del contribuyente no parecen resignados por las buenas a perder tan buenísima costumbre. La revolución del señor Largo Caballero no puede hacerse sino en nombre de los estómagos agradecidos.



La política liberal

LEED: El Estado Corporativo

Por H. E. GOAD

traducido y prologado por el Marqués de la Eliseda.

Noticiero del mundo

Un nuevo capítulo del folletín Stavisky

El folletín Stavisky no agota sus entregas. Si cada una de ellas constituye un episodio completo, estos van formando la cadena de la crisis de confianza del sistema demoliberal francés. En estas mismas líneas se dijo que la estafa Stavisky, con toda su localización concreta en el mapa parlamentario de Francia, podría llamarse la estafa del sistema. Francia se ha puesto a presión haciendo crecer, en ondas concéntricas, su indignación y su desconfianza. El gabinete Chautemps intentó cubrir las formas, no tirar demasiado pronto de la manta, alargar el proceso de su propia descomposición. Pero la situación era insostenible: barranca abajo del escándalo, rodaron dos ministros más, y ya no fué preciso, para que el runrún popular descalificara totalmente al Gobierno ni tan siquiera la bulliciosa exhibición de los "camelots du roy", que León Daudet lanzara días atrás contra el Palacio Borbón.

El área expansiva del escándalo Stavisky es enorme. Si directamente no todos los partidos han sufrido con sus salpicaduras, la omisión de su control ha sido el agente favorecedor del clima de impunidad que le ha hecho madurar. Pero lo grave es que a la hora de liquidar el problema moral que habían planteado las ramificaciones de la estafa, los guías de los partidos políticos se han limitado a embrollar el asunto, jugando al estira y afloja de los juegos políticos habituales. Quien contemple la tramitación de la crisis planteada por el derrumbamiento del Ministerio Chautemps, se verá obligado a hacerse cruces en su interior. La solución de un Gabinete Deladier no resuelve ninguna cuestión: la base parlamentaria de éste habrá de ser la misma, más o menos, que la del caído. Hay que tener en cuenta que la gravedad de la situación política francesa gira en torno a los presupuestos. Si a esto se une la crisis moral que el escándalo Stavisky ha producido, se podrá fácilmente comprender el callejón sin salida en que anda metido el mecanismo político francés.

Poco importa que León Blum hable ahora de gobiernos burgueses responsables, o que Tardieu insista en sus puntos revisionistas de siempre. La realidad de la crisis es bastante

más fuerte que todo esto. La estafa Stavisky ha mostrado la cienaga de negocios de la política de izquierdas, y aunque Blum intente rasgarse las vestiduras, sus socialistas sirvieron de base de sustentación a los Gabinetes, que fueron engendrando paulatinamente el impudismo financiero.

Deladier ha declarado que se propone restaurar la paz y el orden, y sanear la Hacienda. El programa así enunciado, no producirá, entre los franceses, ni frío ni calor. Lo único que sacarán en limpio, los que siguen—o padeciendo—atentamente las incidencias de la política, saben entrever el corazón de los acontecimientos, es que el fin del demoliberalismo se acerca.

El folletín Stavisky, al agitar los posos revueltos de los negocios, ha servido simplemente como rasgadura por donde se ha podido contemplar el acelerado proceso de descomposición de un sistema. Poco importa que un Deladier intente ejercitarse en el ya probablemente inútil oficio de muro de contención. El francés, lo que desea, en primer término, es la rebaja de los impuestos, el descubrir, lo que ya era barrunto, acerca de la inmoralidad de los partidos, es suficiente para proyectarle, no sólo en la desilusión sino también en el demoleedor papel de activo revanchista.

Y entonces el folletín Stavisky vivirá un nuevo episodio dramático.

Stalin y la guerra futura

El informe presentado por Stalin, sobre política internacional, en su calidad de secretario general del partido comunista, enseña la oreja belicista de la Rusia soviética. No es sólo lo que Stalin, dosificando diestramente el veneno, ha dicho, sino lo que se ha callado, y, sin embargo, aparece entre las frases de su informe, lo que importa recoger.

Para "el zar rojo de todas las Rusias" la proximidad de una guerra es evidente. Y Stalin, queriendo adelantarse a las contingencias, adopta el tono planificador, que no llega a cubrir suficientemente la bravuconada, impredecible en sus palabras, frente al imperialismo. Y es que este "hombre de acero", o ignora que el triunfo de toda revolución es el desencadenamiento de un imperialismo, o, llenándose de cautela diplomática, juega el habilísimo papel del presunto agredido. La manera que Stalin ha tenido de plantear la cues-

tion es realmente curiosa: habla por una parte de "guerra capitalista", y, por otra, de una acometida a la república de los soviets. La creación de una nueva—aunque si bien se mira, bastante antigua—tensión nacionalista, está detrás de todas las palabras del dictador rojo. Buena prueba de ello es el subrayado de aplausos a la parte en que trató de posibles agresiones japonesas o germánicas. Porque eso sí: a Rusia no le importa confesar casi que se prepara una guerra en Oriente. Claro es, que lo mismo sería que no lo confesara, pues la elaboración del nuevo plan quinquenal, con sus proyectos de ferrocarriles estratégicos, es la baza contada de la preparación militar rusa. La hoz y el martillo juegan al pacifismo, mientras la estrella roja de los soviets afila las bayonetas y carga los cañones. Se trata, pues, de esgrimir una nueva arma en la guerra futura, más bien que de combatir a la guerra en sí. Y mientras tanto, se invoca la santa causa del proletariado!

El fantasma que se levanta ante los ojos de Rusia es el nipón. La creación del nuevo imperio de Manchuria, bajo la advocación japonesa, significa el aniquilamiento próximo de la influencia bolchevique en China. Si se tiene en cuenta que después del parón polaco a los ejércitos rusos, las vías expansivas de la Rusia roja eran China y el Turquestán, puede comprenderse fácilmente la importancia que puede tener el que también China pueda quedar fuera del área de influencia soviética. La fuerza de penetración nipona es bastante superior a la rusa. De modo tan claro ha comprendido esto la república de los soviets, que intentando crear el único interés de la conservación frente a la influencia japonesa, ha dispuesto la descolectivización de la Siberia oriental, con el fin de oponer la barrera de los terratenientes a la perforación nipona.

Las declaraciones de Stalin sobre política internacional realizan típicamente el juego de tirar la piedra y esconder la mano. Por un lado se invoca la causa de la revolución universal y, por el otro, se busca el afianzamiento en las solas fuerzas nacionales. Ya es difícil engañar a nadie—salvo a las masas más o menos inconscientes—y Stalin, probablemente, tampoco se lo propone. Ahora bien, a él no le importa mucho confesar que cumple el dicho de "a Dios rogando y con el mazo dando". Pero esto no es siempre lo más acorde con sus iniciales tesis sociales y políticas. Quede bien claro, pues, que Rusia se prepara para la guerra, y que el militarismo de la estrella roja esgrime todavía, como primer argumento justificativo, el empujón revolucionario. Y, mientras tanto, la ingenuidad, repartida a voleo sobre el planeta, dicta en los muros de las ciudades: "¡Viva Rusia!", y "¡Abajo la guerra imperialista!"

El fin de la dictadura yugoeslava

El príncipe Alejandro montó a caballo, para ponerse al frente de los ejércitos serbios, en las angustiosas jornadas que dieron principio a la guerra grande de 1914. En la cabeza del joven príncipe bullía el sueño de la gran Serbia; sus soldados, que aún llevaban frescos los triunfos de la guerra balcánica, comenzaron a saber de reveses y desastres. La presión de los ejércitos austro-alemanes barrió Serbia de norte a sur. El viejo rey Pedro abandonó su patria, y el príncipe Alejandro continuó en el

empeño de la reconquista. El corazón de Serbia contempló la furia de la lucha desesperada: el montañés, en fuga entre los breñales, de plegaba la vieja táctica del guerrillero-bandido, para hostilizar a los soldados de Mackensen. El joven príncipe Alejandro, pequeño, miope, envuelto por el halo del romanticismo patrio, con la espalda apoyada en sus aliados, permaneció siempre a caballo, como viejo rey medioeval o como caudillo acorralado, entre los restos exiguos de su ejército, que forcejeaban frente al muro de fusiles de los invasores.

Concluyó la pesadilla. Versalles comenzó a reorganizar los mapas. Los lápices de colores de los plenipotenciarios rectificaron fronteras y tacharon Estados. "La libertad de los pueblos" alumbró nuevas naciones. El príncipe Alejandro vio hecha realidad geográfica su sueño de la gran Serbia. La Eslavia del Sur, con la denominación de "reino de los serbios, croatas y eslovenos", ponía ante sus ojos la realización de sus patrióticos delirios.

Pero los años que corrían, no eran de los mejores. Los vientos, desencadenados por la metralla atorbellinaban a los pueblos. Las pugnas sociales, entremezclándose a las étnicas, crispaban el vivir yugoeslavo. El ya rey Alejandro, sintió, bajo su trono, el temblor disolvente de las escaramuzas revolucionarias. El hambre galopaba entre sus súbditos. La lucha de los partidos llenaba la política nacional. Croacia, por otro lado, se agitaba en nombre de reivindicaciones nacionales, movida por anhelos sucesionistas. El rey Alejandro comprendió que su sueño se le escapaba de entre las manos. Después de tantas jornadas amargas, apenas si estaba en el principio. Recordó sus horas a caballo, al frente de soldados perseguidos, y aniquilando la Constitución de su reino se alzó con el sumo poder, proclamando su dictadura.

Los esfuerzos del rey Alejandro, no compensaron sus esperanzas. Después de los años transcurridos de dictadura, Yugoslavia se encuentra al borde de la ruina. Su crédito exterior aniquilado, no la permite solicitar, con probabilidades del más mínimo éxito, el socorro financiero de otras naciones. Además, su situación internacional, sirviendo para contrabalancear la pujanza de Italia, la obliga a vivir en el más peligroso de los alertas, siempre vigilante sobre la costa dálmata ante el crecimiento de las agitaciones irredentistas, atizadas por el fascismo italiano. Alejandro se ha decidido a suavizar su dictadura, con el fin cercano de devolver alguna armonía a los partidos, y con el más distante de consolidar su posición internacional, rectificando su política balcánica, para conseguir el crédito que precisa su economía para seguir viviendo. A tal fin la crisis planteada por su Gobierno ha sido resuelta entregando el Poder a Uzunovich, jefe de la fracción liberal afecta a la política del rey.

Uzunovich representa la rectificación de la política balcánica seguida por Alejandro, en su dictadura. En primer lugar, Uzunovich marcha la aproximación a Bulgaria, con lo cual, la causa de la Pequeña Entente gana, con toda probabilidad, el apoyo búlgaro. Francia pone otro peón en los Balcanes, y, en cambio, Italia, encuentra a su rival, Yugoslavia, con un nuevo respaldo. Las consecuencias, pues, de la salida de la dictadura del rey Alejandro, rebasan los ámbitos de la vida yugoeslava. Más que la celebración de unas próximas elecciones, sin duda alguna, firmemente controladas por el Gobierno, importa el rumbo de acercamiento de las políticas serbia y búlgara.



AVISO IMPORTANTE

Dados los constantes entorpecimientos que se oponen a los envíos de nuestros paquetes, se recomienda a todo el que quiera recibir este periódico con regularidad que se suscriba. Las suscripciones deben dirigirse al apartado 546.-Madrid

FALANGE

1 LA MUERTE ES UN ACTO DE SERVICIO. NI MAS NI MENOS. NO HAY, PUES, QUE ADOPTAR ACTITUDES ESPECIALES ANTE LOS QUE CAEN. NO HAY SINO SEGUIR CADA CUAL EN SU PUESTO, COMO ESTABA EN SU PUESTO EL CAMARADA CAIDO CUANDO LE ELEVARON A LA CONDICION DE MARTIR

2 NO HAGAIS CASO DE LOS QUE, CADA VEZ QUE CAE UNO DE LOS NUESTROS, MUESTRAN MAYOR CELO QUE NOSOTROS MISMOS POR VENGARLE. SIEMPRE PARECERA A ESOS LA REPRESALIA PEQUENA Y TARDIA SIEMPRE DEPLORARAN LO QUE PADECE CON SOPORTAR LAS AGRESIONES EL HONOR DE NUESTRA FALANGE. NO LES HAGAIS CASO. SI TANTO LES IMPORTA EL HONOR DE NUESTRA FALANGE, ¿POR QUE NO SE TOMAN SIQUIERA EL TRABAJO DE MILITAR EN SUS FILAS?

3 EL HONOR Y EL DEBER DE LA FALANGE TIENEN QUE SER MEDIDOS POR QUIENES LLEVAN SOBRE SUS HOMBROS LA RESPONSABILIDAD DE DIRIGIRLA. NO OLVIDEIS QUE UNO DE LOS PRINCIPIOS DE NUESTRA MORAL ES LA FE EN LOS JEFES. LOS JEFES TIENEN SIEMPRE RAZON

4 UNA REPRESALIA PUEDE SER LO QUE DESENCADENE EN UN MOMENTO DADO, SOBRE TODO UN PUEBLO, UNA SERIE INACABABLE DE REPRESALIAS Y CONTRAGOLPES. ANTES DE LANZAR ASI SOBRE UN PUEBLO EL ESTADO DE GUERRA CIVIL, DEBEN, LOS QUE TIENEN LA RESPONSABILIDAD DEL MANDO, MEDIR HASTA DONDE SE PUEDE SUFRIR Y DESDE CUANDO EMPIEZA A TENER LA COLERA TODAS LAS EXCUSAS

5 LO QUE DEMUESTRA MEJOR QUE NADA SI SE CONSERVA EL TEMPLE, ES LA PERMANENCIA EN EL MISMO PUESTO DE PELIGRO. NO HACE FALTA BALADRONADAS: PERO ¿QUE MAYOR SEÑAL DE FIRMEZA QUE PONER OTRO HOMBRE, COMO SI TAL COSA EN EL PUESTO DONDE ESTABA EL CAIDO?

6 EL CAIDO, QUE, CUANDO SE LE NOMBRA, RESPONDE POR LA VOZ DE LOS CAMARADAS: ¡PRESENTE!

7 EL MARTIRIO DE LOS NUESTROS ES, EN UNOS CASOS, ESCUELA DE SUFRIMIENTO Y DE SACRIFICIO, CUANDO HEMOS DE CONTEMPLARLO EN SILENCIO. EN OTROS CASOS, RAZON DE COLERA Y DE JUSTICIA. LO QUE NO PUEDEN SER NUNCA NUESTROS MARTIRES ES TEMA DE "PROTESTA" AL USO LIBERAL. NOSOTROS NO NOS QUEJAMOS. ESE NO ES NUESTRO ESTILO. NOSOTROS NO PROFANAMOS LOS DESPOJOS DE NUESTROS MUERTOS ARRASTRANDOLOS POR EDITORIALES JEREMIASCOS O SACUDIENDOLOS PARA LOGRAR EFECTOS POLITICOS ENTRE EL AJADO TERCIOPELO DE LOS ESCANOS DE LAS CORTES.

La inconsciencia

"Creian nuestros príncipes italianos, antes de padecer los golpes de las ultramontanas guerras, que al príncipe bastase saber en los escritos pensar una cauta respuesta, escribir una linda carta, mostrar en dimes y diretes argucia y prontitud, acertar a urdir un engaño, ornarse de gemas y de oro, dormir y comer con mayor esplendor que los demás, tener asaz lascivia en torno, gobernarse con los súbditos de manera avara y soberbia, marchitarse en el ocio, dar los grados militares por gracia, despreciar si alguno le hubiese aconsejado un laudable sendero, figurarse que sus palabras eran oráculos, sin darse cuenta, los muy mezquinos, que se preparaban a ser la presa de cualquiera que les asaltase. De aquí, después, nacieron en el mil cuatrocientos noventa y cuatro los grandes aspavientos, las súbitas fugas y las amenazadoras pérdidas y, así, tres potentísimos estados que en Italia había se han visto varias veces saqueados y rotos. Pero todavía es peor, que aquellos que nos quedan persisten en idénticos errores y viven en el mismo desorden y no consideran que aquellos que en lo

antiguo querían sostener el estado hacían hacer todas aquellas cosas sobre las cuales aquí he discurrido y su estudio era preparar el cuerpo a la incomodidad y el ánimo a no temer peligros. De donde resultaba que César, Alejandro y todos aquellos hombres y príncipes excelentes eran los primeros en batirse, andaban armados a pie y, si acaso perdían el Estado, querían con él perder su vida, porque hasta ese punto vivían y morirían virtuosamente. Y, si en ellos o en algunos de ellos, se podía tachar ambición excesiva de dominio, jamás se encontrará que en ellos se tache molición ninguna ni cosa parecida que haga a los hombres delicados y pusilánimes. Cosas todas, que si por estos príncipes hubieran sido leídas y creídas, sería imposible que ellos no mudaran su forma de vivir y que sus provincias no mudasen fortuna. Y porque vosotros, en el principio de este razonamiento os dolistéis de la flaqueza de las órdenes de vuestra gente, yo os digo que si los hubierais ordenado vosotros, según yo proponía, tal sistema os hubiese dado no buena prueba de eficacia, entonces os podríais doler razona-

El cuarto número de «F. E.», denunciado

Como es costumbre, y como sería tradición si vientos afortunados no soplaran un día no lejano nuestras naves, el anterior número de "F. E." también fué denunciado

Ahora hemos de registrar una variante en el estilo liberal de la denuncia. No ha tenido el cuarto número de nuestra revista el honor de ser denunciado globalmente, originalidad digna de pasar a las antologías. Únicamente un artículo

ha suscitado esta vez la ira fiscal: "El Parlamento visto desde fuera". (Se comprende que visto desde dentro no puede provocar ira, sino un ataque de hilaridad, vencido el concepto dramático del espectáculo, ya que el español se ríe entre lágrimas.)

Quitamos el artículo en cuestión y entonces ocurrió algo que también es nuevo en estos climas gubernativos: aun sin el artículo la ira no cedió un paso. No se nos selló el número y se impidió ponerlo a la venta, pretensión nuestra bastante aceptada por el público que es la razón subconciente de muchas cosas.

Hacer unos razonamientos sobre la in-

FALANGE ESPAÑOLA

NO ES un movimiento de reacción disfrazado.
NO ES instrumento de nadie.

FALANGE ESPAÑOLA

quiere resueltamente una España

UNIDA - OPTIMISTA - TRABAJADORA - JUSTA PARA LOS OBREROS

¡CUESTE LO QUE CUESTE!

Inscribíos en F. E. - Apartado 546 - MADRID

ESPAÑOLA •

y la cobardía

blemente: mientras que si las gentes vuestras no han sido ordenadas y ejercitadas como os he dicho, ellas se podrán doler de vosotros porque de ellas sacastéis un aborto y no una figura perfecta. Todavía los venecianos y el Duque de Ferrara empezaron y no siguieron lo cual ha sido no por defecto suyo, sino de sus hombres. Y yo os afirmo, que quienquiera de aquéllos, que tiene hoy Estado en Italia, cuanto antes entrara por esta vereda, será, antes que ningún otro, señor de esta provincia e intervendrá con su Estado como con el reino de los Macedonios, el cual viniendo a manos de Filipo, que había aprendido a ordenar la falange de Epaminondas Tebano, se volvió con este orden y estos ejercicios—mientras el resto de la Grecia estaba ociosa y divertida recitando comedias—tan potente, que pudo en pocos años ocuparla entera y dejar a su hijo tal fundamento, que pudo hacerse príncipe del universo mundo. Aquél, pues, que desprecia tales principios, si es príncipe desprecia su propio principado y si es ciudadano la propia patria. Y yo me duelo de la naturaleza, la cual o no de-

bía de haberme hecho conocedor de tales cosas o ella me debió dar aptitud para poderlas poner en ejercicio.

Ni pienso para nada ya, siendo viejo, poder hallar para tanto empeño, ocasión alguna y por esto he sido con vosotros liberal, porque siendo vosotros jóvenes y calificados, podréis, cuando las cosas dichas por mí os sirvan, en debido tiempo y en favor de vuestros príncipes, ayudarlas y aconsejarlas. Por lo cual, no quiero que os desaniméis ni desconfiéis, porque esta provincia parece nacida para resucitar las cosas muertas como se ha visto ya en la poesía, en la pintura y en la escultura. Pero por lo que a mí respecta, estando yo muy allá con los años, mucho desconfío. Y, verdaderamente, si la fortuna me hubiese concedido en otro tiempo tanto Estado cuanto basta a semejante empresa, creo yo que en brevísimo tiempo habría demostrado al mundo, cuánto valen los órdenes antiguos y, sin duda, yo los habría acrecido con gloria o perdido sin vilipendio."

(Maquiavelo. Final del Arte de la Guerra).

congruencia de estas medidas dictatoriales dentro de la orgía del tópico liberal y reblandecimiento de las protestas democráticas sería ingenuo, y la tarea, aunque, sencilla, nos la ahorramos con gusto.

Se consigue—no decimos, que se busca—la contrariedad económica y arbitraria para nuestra publicación; el aliento—no decimos que voluntario—a la sistemática persecución mediocre característica en estos tiempos, y en las gentes que dan perfil chato al sentido y al sentimiento de la autoridad, desnaturalizando su concepto y su natural condición dentro del liberalismo facilón muy siglo XIX que se procura fingir.

Habremos, mientras las cosas no sean de otro modo, de plegarnos en nuestras relaciones con el público—por medio de nuestra revista, se entiende—a la publicidad relativa que nos permitan nuestros censores. Y con todos los inconvenientes de una dictadura torpemente administrada y ninguna de sus ventajas, contar con esta peripecia semanal como con un castigo que se nos aplica, no por nuestros pecados, sino precisamente por las virtudes que existan en nosotros y, más concretamente, en *lo nuestro*.

De hoy en adelante, este espacio se reservará en todos los números para dar cuenta de la denuncia consiguiente.

Falange Española, en Cáceres

CACERES VA A OIR EL DIA 4 DE FEBRERO LA VOZ DE FALANGE ESPAÑOLA. NUESTRA CLARA VOZ, TAN GENUINA, VA A LEVANTARSE SOBRE LA TIERRA EXTREMEÑA, TAN CASTIGADA POR QUIENES LLEVARON A ELLA LA BARBARIE DESENCADENADA DE UN ESTADO PERMANENTE DE GUERRA CIVIL.

CONTRA EL DAÑO Y LA CRUELDAD INUTILES, EL GRITO AIRADO DE ESPAÑA RESONARA CON LAS PALABRAS DE NUESTROS ORADORES. ALFONSO BARDAJI, RAFAEL SANCHEZ MAZAS, JULIO RUIZ DE ALDA Y JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA SERAN LOS ENCARGADOS DE DIRIGIR LA PALABRA.

A CACERES. PUES, VA NUESTRA FALANGE A DESPERTAR LOS ECOS ARCHIESPAÑOLES DE EXTREMADURA, EN ESTAS HORAS DE RECONQUISTA.

¡ARRIBA ESPAÑA!

¿Fuera de la ley?

Un ministro ha dicho, con ocasión del asalto a la F. U. E., que si los fascistas se obstinan en vivir fuera de la ley será cosa de pensar si hay que privarles de los beneficios de la misma ley.

Pero es el caso que esos a quienes el ministro llama los fascistas son, hasta ahora, los que se han movido en el ámbito legal; mientras que el Gobierno y sus delegados son los que por todos los medios extralegales vienen tratando de cohibirlos.

Así permanece cerrado nuestro centro de Madrid, por un pretexto fútil. El gobernador de Sevilla se niega a aprobar los estatutos de la Falange, no obstante estar ya aprobados por la Dirección de Seguridad. Otros gobernadores siguen

su ejemplo. Nuestro periódico es recogido casi todos los jueves. Etcétera, etcétera.

¿Quién está, pues, fuera de la ley? Y puede creer el ministro que si alguien, con todas las disculpas que proporcionan la injusticia y la exasperación, se desmandara, no sería el remedio apretar aun más los tornillos de una persecución que es, entre otras cosas, inútil. El remedio estaría en dejarnos el desenvolvimiento que la ley concede a todos y que disfrutaban hasta el hartazgo los verdaderos enemigos del orden estatal.

Entonces se vería cómo nuestro movimiento, es una inquietud espiritual humana y profunda, con muchas cosas que decir y que hacer; no, como suponen algunos zafios, una "partida de la porra".

F. E.

difundirá por España la idea y el espíritu de la
"Falange Española"

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes. Compradla los jueves.

Dirigid la correspondencia así:

F. E. - Apartado número 546. - MADRID

Vida fascista

Austria

El problema austriaco tiene la atención tensa, desde hace bastante tiempo, a los círculos políticos internacionales.

Los italianos ven con buen ojo el programa, difícil y áspero, proyectado por el canciller Dollfus, y lo tienen como el único capaz de salvar la nación austriaca.

Ese programa dollfusiano es, aparentemente, claro: "Antiparlamentarismo", "antiliberalismo", "anticapitalismo" y "antimarxismo. "Nacionalismo integral, político y económico sobre las bases de un Estado Corporativo" O sea, un Estado fascista ciento por ciento Pero la fisonomía particular de la joven República que—aún siendo eminentemente agrícola—tiene sobre sus espaldas el gravamen de 2 millones de población urbana sobre 6 de habitantes en todo el Estado, y la existencia de partidos aún vitales, crean dificultades y desequilibrios no indiferentes para la marcha de esa sana política de renovación.

El frente patriótico—al frente del cual está el Canciller, y en el que entraron últimamente las Heimwehren del príncipe Starhemburg—

Existe además un "Partido Nacional", fundado por Jean Nyssen en colaboración con Paul Hornaest, Presidente de los voluntarios de guerra. Este movimiento es de base corporativa y el único que puede considerarse inspirado en el Fascismo. Nyssen anuncia grandes propósitos de acción para el 1934. Veremos.

Chile

En la República chilena no hace mucho tiempo que hicieron aparición unas "Camisas pardas", en ocasión de una manifestación patriótica en el "Teatro Providencia", de Santiago de Chile.

El movimiento es aún restringido y casi exclusivamente limitado a la clase intelectual y estudiantil, teniendo un programa nacionalista realizable a través de corporativismo. Las "camisas pardas" parece que aprueban penamente la política del actual presidente, doctor Alessandri, el cual ha pedido, últimamente, al Congreso, plenos poderes por un período de seis meses.

Tiene ello de significativo la tendencia me-

Para suplir la falta de virtudes esenciales y la ausencia de valor moral, ciertas partidas—mejor que partidos—están haciendo provisión de armas con el conocimiento de España entera. Son los que más hablan del peligro fascista; los que cuentan con la impunidad servida por la estupidez política de los unos y la complicidad cínica de otros; los que mantienen, en el empobrecido y tembloroso mundo español, la alarma como instrumento de crédito para la próxima lactancia gubernamental, que no conquista del Estado. Esas armas compradas para el sostenimiento de una mediocre y criminal revolución permanente, servirán, en su día, para la revolución pequeñita que ponga otra vez los fusiles de la autoridad asaltada en sus manos, para dejar clavados por la espalda a los que predicán cuando no están incrustados a las ubres del Estado-vaca, ideal que se esconde al fin del laberinto demagógico.

Armas en las manos de los negociantes de la revolución, de los profesionales del barullo... Unos asesinatos próximos, o si las cuentas son de otro modo, el tiro por la culata. Que todo podría ocurrir.

Para el mañana

El Estado propagandista: Un ejemplo

Por toda Italia se ha distribuido una publicación titulada "Cómo se destruyen los parásitos de las plantas y de los animales". El trabajo está magníficamente compuesto, ilustrado y publicado. El hecho de que el Estado asuma funciones de propaganda agrícola sería ya bastante para que nos sirviese como ejemplo en un país como el nuestro, en que la carencia de formación profesional agrícola hace que con frecuencia no se atajen a su debido tiempo plagas que en sus inicios pudieran ser fácilmente destruidas. Pero sucede además que esta publicación oficial no tiene el aspecto ni la forma anti-pática que estamos acostumbrados a encontrar en los trabajos de este género. Tiene una cubierta que invita a leer, caracteres claros, capítulos breves, períodos claros, ilustraciones entonadas, croquis a pluma inteligibles para el lector menos habituado.

El buen gusto y el arte en la propaganda son el secreto del éxito siempre, pero esta propaganda se hace especialmente difícil cuando en ella han de ponerse conocimientos técnicos al alcance de gentes primitivas y de ilustración escasa. Esta dificultad ha logrado salvarse, sin embargo, en la publicación de referencia.

Hasta aquí la descripción tan sólo de la propaganda y de su objeto inmediato. Pero como ocurre con frecuencia en las

maneras de hacer fascistas, ha habido en este caso un objeto mediato: contribuir a la venta de un producto monopolizado por el Estado: el tabaco.

Comienza el librito por una clara descripción de los preparados insecticidas a base de nicotina, para pasar luego a la manera práctica de usarlos en los diferentes casos que de modo preciso se definen. Los productos a base de nicotina sirven en la lucha contra las plagas de la vid y el olivo, y las plantas de huerta, es decir, que tienen vasto campo de aplicación protectora de los vegetales, haciendo su acción benéfica extensiva al reino animal, pues sirven también para combatir parásitos y enfermedades de la piel.

La propaganda agrícola a base de productos de nicotina no ha de quedar, según parece, únicamente en la publicación del folleto. El Dr. Uff. Bossetly, director general inteligente y emprendedor, sabe que los expendedores de tabaco no están lo suficientemente capacitados para luchar con los vendedores de productos similares que se encuentran en condiciones para aconsejar e incluso para aplicar lo que venden.

Se prepara, especialmente en los distritos rurales, un cuerpo de propagandistas que introduzca rápidamente los productos a base de nicotina, haciendo demostraciones de su eficacia en cada caso particular.



Mussolini entre los obreros

debe luchar con el movimiento "social-democrático" y sobre todo, con el "nacional-socialista"; movimientos que están, por hoy, muy lejos de haber sido frenados y detenidos.

Otro partido presidido por el ex canciller Winc-Kler y conocido con el nombre de "Frente Corporativo", no obs ante este nombre fascistísimo tiene bien poco de fascista. El "Frente Corporativo", que tiene en su programa la colaboración de clases y la lucha contra el subversivismo, está aún minado por los viejos conceptos liberales, por lo que de vez en cuando surgen las discrepancias y divergencias con el Partido austro-fascista de Dollfus.

Bélgica

Hablar de Fascismo, en Bélgica es un poco aventurado. Aun cuando hace tiempo que no se repiten los episodios de neta marca antifascista a que Bélgica nos tenía acostumbrados, no por eso se puede pronosticar un cambio de marcha.

No hay que confundir con el fascismo el movimiento nacionalista belga, separatista. A este movimiento se le ha prohibido la ostentación pública de uniformes. Y tiene una llamada "Casa Verde". Y a sus adherentes se les denomina los "dinosaurios". Al frente de los cuales se halla el ex diputado Van Severén, quien en 1926 ya trazó las primeras líneas fundamentales del nuevo Partido ante un Congreso de Estudiantes.

Los dinosaurios tienen en su programa la concepción unitaria del Estado y su organización corporativa. Pero el Partido, entre sus líneas programáticas, posee aquella del autonomismo o separatismo en pro de un Estado que comprendería Holanda y el territorio flamenco de Bélgica y de Francia. Lo que pasa de ser algo más que un movimiento irredentista.

dia que se despierta en Sudamérica hacia una reordenación política y espiritual de aquellos países.

China

Bien difícil es individualizar la particular fisonomía de un movimiento en la inmensa y turbulenta República china, donde las cosas varían tan fácil y rápidamente. Así que con gran cautela acogemos la noticia sobre la organización de la "Sociedad de las camisas azules", la cual dicen que tiene una fortísima sede en Cantón y Shanghai, con centenares de millares de adherentes.

Esta "Sociedad de las Camisas azules" está dirigida por un Comité secreto de 50 miembros. Y anuncia que se propone la salvación de la nación china con la constitución de un fuerte gobierno central; la abolición de tratados unilaterales; la lucha contra la corrupción; el desarrollo y la potenciación agrícola del país; la restauración económica; la adopción de la circunscripción militar y, por fin, la insurrección obligatoria. Programa que hace temblar sólo en pensar su aplicación. Pero que revela una cierta organización de concepción y una preparación política en los dirigentes.

La organización tiene—según afirman—numerosos simpatizantes entre el elemento militar y el marino, en el intelectual y hasta en el seno del propio Kuomintang. Se han constituido ya escuadras de acción, y numerosos emisarios hacen continuos viajes a Europa, particularmente a Italia, para estudiar de cerca el Fascismo italiano y los movimientos similares. Desde luego el Gobierno chino ha tomado medidas y precauciones, y ha procedido a detenciones en gran escala. Lo que significaba la existencia indudable de algo.

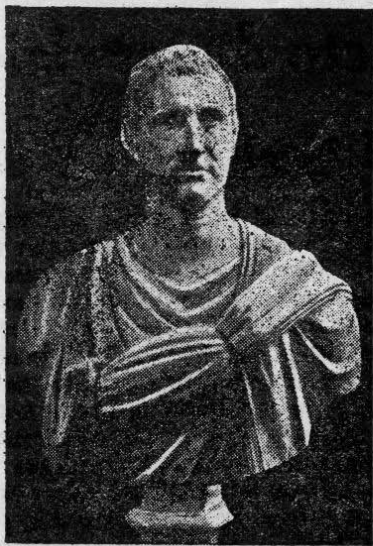


La economía liberal

España y Roma

IV

Romance andaluz y humorismo aragonés



César

EL POETA CESAREO DE CORDOBA

Lucano. El poeta cesareo de Córdoba. La figura espiritual más grande, que, tras la de Séneca, da España a la Roma antigua. Lucano era otro vástago de la familia Annea cordobesa.

Marco Anneo Séneca, llamado el Rector, tuvo tres hijos: Novato, Lucio y Mela. Lucio Anneo, fué el famoso filósofo de quien acabamos de hablar. Y Mela—excelente funcionario—tuvo un hijo, que sería la otra magnífica gloria de la familia cordobesa: Marco Anneo Lucano, nacido el año 39 y muerto muy joven, en el 65, con la muerte misma y terrible de su tío el filósofo. Con la muerte misma y por iguales motivos: de ser tenido como conjurado en el complot de Pison contra el Emperador.

Si Séneca ofreció a la Roma eterna los fundamentos de una teoría vital y de combate, la expresión filosófica del genio romano, Lucano, poeta de Córdoba, la ofreció el primer ensayo de mítica imperial. Fué el primer poeta del mundo antiguo—ha dicho Gundolf—que se a revió a crear "el mito cesareo".

Y no porque Lucano sintiese con simpatía la figura de César. Quizá por todo lo contrario. Pero su resultado fué ese. Y en ello reside la grandeza de su poema "La Farsalia", que renueva toda la concepción épica de Homero y Virgilio. Lucano—por vez primera—se atreve a edificar un mito epopéyico, no con sustancias tradicionales, de un pasado absoluto y legendario, sino con las pasiones y los sucesos del presente, de la actualidad histórica.

Los críticos de "La Farsalia" no se han atrevido a decir rotundamente que Lucano creó con eso "un género nuevo", que pudiera llamarse: "Romance". Romance andaluz.

El Poema épico—como luego su descendencia bastarda, los libros de caballerías—, tuvieron, como canon, el situar sus acciones en una edad pretérita, casi imposible y como de oro. Lucano toma su propia edad y la levanta en alto, vibrándola con son de cítara. "La Farsalia", de Lucano, es el primer romance *fronterizo* que crea España. Casi la primer *novela histórica*. (Y en eso revela su genio épico a lo español. Ya que la épica española en la Edad Media, se diferenciaría de la restante europea, en tomar sus asuntos de la actualidad histórica, más que de la remota leyenda.) Es posible que la prosa le hubiese ido mejor a "La Farsalia". De no haber logrado Lucano otro record de novedad formidable: una estilización sonora, enfática, barroca, reluciente y apasionada, que perdurará en el mundo poético con una estela ejemplar.

Puede decirse que Lucano, con esa recreación a la española, del género épico, dió la pauta para la futura poesía mayor y culta de España. "El Laberinto", de Juan de Mena tiene más de Lucano que de Petrarca. "La Aracauna, de Ercilla; "El Bernardo", de Valbuena. La tragedia "Numancia", de Cervantes. Y, sobre todo..., ¿no serán "Las Soledades", de Góngora, una última metamorfosis barroca y culterana del genio farsaliano? Góngora, como Mena, como Lucano: graves y deslumbrantes cordobeses. "Fausto romano-asiático", ha llamado a este ritmo lucanesco un fino catador de poemas antiguos. Y un estudio del poeta—Frænkel—lo considera como el gran vehículo del Pathos antiguo.

Pero Lucano influyó no sólo en las modalidades del genio español. Lucano fué adorado por la Edad Media románica de Europa.

Y, más tarde, la concepción cesariana de Lu-

cano iba a determinar la visión que de César tendrían, nada menos que Dante, Corneille, Goethe y Victor Hugo, según ha afirmado netamente Gundolf. "La Farsalia" influiría en poetas ingleses, como Chaucer y Shelley.

"La Farsalia" llegó hasta las espaldas de la Guardia nacional francesa de la primera República, en cuyas hojas se grabó aquel verso de "ignora: que datos, ne quisquam, serviat, enses". Ya Lucano vaticinó la perennidad de su obra: "Pharsalia nostra vivet et a nullo tenebris damnabitur aevum" (IX, 985).

Su "Farsalia", se ha dicho, que es la imagen balbuceante de inmensos sucesos y que tiene temblor de espacios enormes. Su característica: la audacia. César aparece en ella como un Ángel Caído. Pero a fuerza de querer hundirlo el poeta, le da más alas y más se remonta al cielo de los mitos. Lucano es un poeta de guerra civil: bellum civile plus quam civile.

Lucano es el primer poeta que da a la Roma cesárea una interpretación violenta y genial de César.

Y Lucano—como también hemos visto en Séneca—es el provincial hispánico que ve en Roma: la madre, lo materno. Y al propio tiempo, algo así como la dama divina, como una señora a quien se la debe servir como soldado. Así habla de Roma, Lucano, poniendo sus palabras rítmicas en la boca cesarina:

"O Roma, vesme aquí que por tanta tierra y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu César vencedor para ti, mas agora séame lícito siquiera ser tu soldado". ("Las guerras pharsálicas", traducción de Martría Lasso de Oropesa. Amberes, 1585, f. 19.)

Y en otro pasaje (Libro II), en un discurso de Bruto a Catón, dice textualmente: "Mi madre Roma".

Lucano era un cordobés. De la familia Annea. A través de Séneca y Lucano, la España antigua aporta un basamento de inmortalidad andaluza a la inmortalidad romana.

MARCIAL, EL HUMORISTA DE ROMA

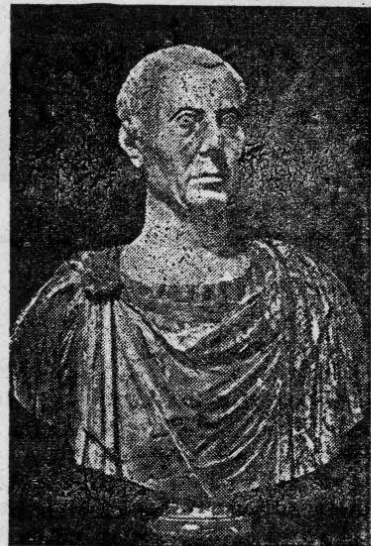
Un cliente español de la familia Annea: de los Sénecas cordobeses, llegó un buen día—ahá por mediados del siglo I—a Roma. Este

español, protegido de los ilustres cordobeses, era un aragonés que había nacido en Calatayud, de una familia modesta, cuyo padre se llamaba Valerio y la madre Flacilla. Llegó a Roma, como llegaban tantos otros provincianos del imperio: para hacer carrera, para probar fortuna, para ganarse un prestigio, un nombre y una situación. Su educación en el pueblo había sido sumaria: Gramática y Retórica. La familia quería dedicarle a abogado, siguiendo la tradición hasta hoy no interrumpida de las familias medas españolas. Pero este aragonés, de temperamento alegre, bohemio, vago y juerguista, prefirió una profesión menos disciplinada y bastante servible: la literatura. Para ello entonces—como siempre—el escritor tuvo que buscarse una protección. (El nombre de *Mecenas* ha pasado a la historia literaria justamente desde aquellos tiempos.) Marco Valerio Marcial, tuvo que buscarse no uno, sino muchos, para poder ir tirando de la peñola y de la vida. ¡Y de qué vida!

Marcial inaugura en Roma—allá por el siglo I—uno de los tipos más fundamentales de la caracterología hispánica: un tipo de español que iba a llegar, desde él, hasta "los frescos" actuales de Muñoz Seca, pasando por los "últimos románticos", del siglo XIX, por los "buscavidas" de la picaresca castiza y por los juglares pediguñeos de la Edad Media.

Marcial se dedica a alternar su poesía con sus necesidades, y crea—mucho antes que Juan de Valladolid, o el Aretino, o Verlaine, o nuestro Camba—el tipo de escritor que sabe comer y beber a costa de su gracia y de la poca gracia del resto de los humanos.

"La grandeza y servidumbre del escritor, parece como que en Marcial se alumbraba para siempre y más que en ningún otro poeta. Marcial vive de fomentar la vanidad de los demás. Unas veces en forma de elogios desmesurados. Otras, en forma de latigazos. Es el creador de "lo humorista" en la literatura europea. A su lado, su contemporáneo Estacio, es un pobre hombre, aburrido y tonto, Marcial, con su vuelo de abeja—miel y aguijón—tuvo como un impulso de águila: Se hizo algo así como universal y necesario. Se ha dicho que la mu-



Pompeyo

sa—aguijón y miel—de Marcial estuvo condicionada por la Roma decadente, burlona, corrompida de su tiempo y que en cuanto llegaron emperadores del tipo de Nerón, austeros y purificadores, Marcial tuvo que salir con sus bártulos y con un billete que le prestó un amigo para su pueblo, donde una admiradora, una aragonesa rica, amable y de buen humor—Marce'la—le ayudó a bien morir, no permitiendo que lo hiciera en la calle, sino en una finca que puso a su disposición.

Pero el genio de Marcial, fué algo más que algo circundante y condicionado. La prueba de ello es que creó o tipificó, todo un género literario universal: el *epigramma*. Un género que influyó en toda la literatura española, desde Mal-Lara, Garcilaso, Alcázar, Quevedo, Fomner, hasta las páginas actuales de un Camba o las greguerías de una Gómez de la Serna, o las glosas de un Xenius. Y en mucha de la alta literatura europea: Goethe y Schiller, con toda su seriedad germánica, llegaron a copiar la fórmula marcialiana de las *Xenias* para sus polémicas. Lessing era un entusiasta de nuestro aragonés. Como Schopenhauer lo sería de otro magnífico epigramático de Aragón: Gracián. Hay que leerse el excelente trabajo de Anthoms B. Giulian, publicado hace poco en Philadelphia (1930), sobre "Martial and the epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries", para darse una trascendencia del talento de aquel magnífico golfo calagurritano.

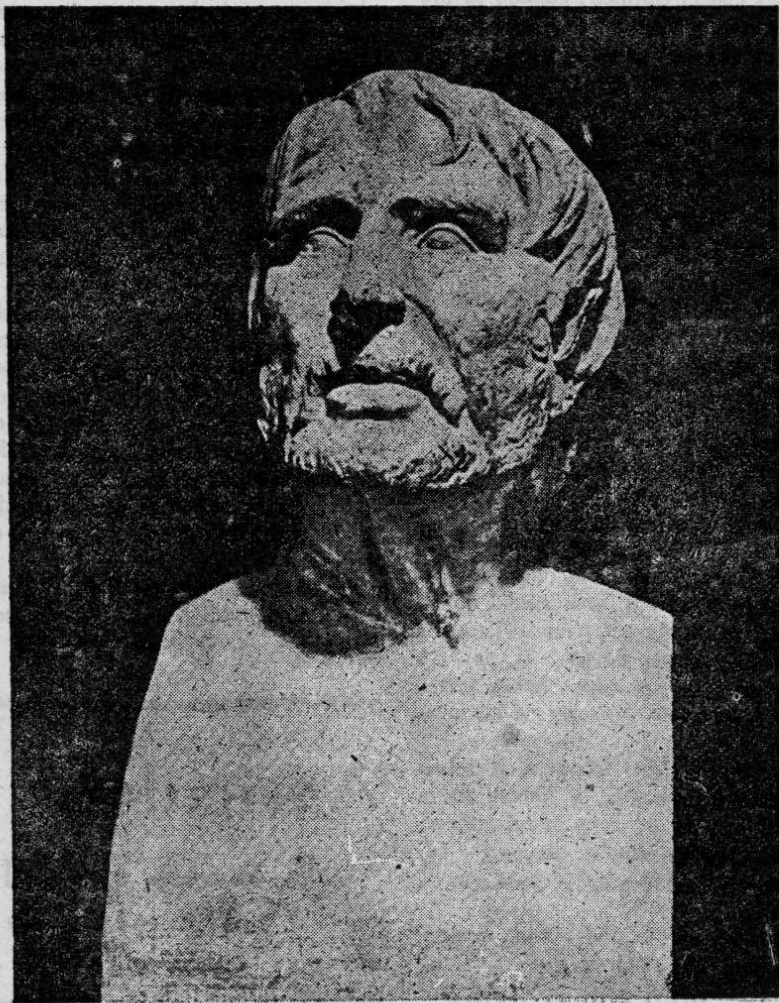
En Marcial—ciudadano romano de la Roma del primer siglo—ya están perfiladas algunas de las más firmes características de la literatura hispánica: concisión madura, densa y seca. Violencias llenas de bromas. Alegres amarguras. Admiración ingenua por todo el que no trabaja. Señoritismo. Chulería. (Marcial fué el primer revistero taurino de España en el circo de Tito.) Una sensualidad dura, bronca, abundante y sin perversión. Sentido ingénito del chiste: un chiste donde juegan los juegos de palabras con las pasiones humanas en juego. Un chiste afilado, agudo, brillante, con pinchazos a veces de navaja. ¡Simpático fresco de Marcial!

Si a Séneca le debe Roma toda una filosofía, y a Lucano toda una épica, a Marcial Roma le debe una salvación de su vida íntima, de sus secretos indecibles, de sus desnudeces, de sus paños menores y de su pura vida fisiológica; sensual.

Gracias a Marcial se sabe cómo comían, bebían y ardían, Tongilio, Clyto, Maronila, Phyllis, Lelia... Marcial, se emborracha con ellos. Y cuando ellos ruedan bajo las mesas, Marcial tiene la serenidad suficiente para impresionar una instantánea y mandarla por correo a la posteridad. ¡Gran juerguista de Roma! "Oh, Roma; permite que yo te encandile con mis versos estos carnavales"—le dice en un momento a Roma como si fuese su querida— Y es que Marcial tiene ese sentido de amante de Roma, que Rubén Darío tendría de París. Roma, para Marcial, es lo más divertido del mundo. De Roma al cielo, y un agujerito para ver las escenas de amor y de banquete.

Dentro de este sentido Marcial reconoce—como Séneca y como Lucano—una gracia universal a la ciudad cesárea: "Quae tam seposita est quae gens tan barbara, Coesar ex quo spectator non sit in urbe tua?"

¿Qué nación, por bárbara y lejana en el mundo, no vendrá a esta ciudad cesárea para admirarla?



Séneca

E. GIMENEZ CABALLERO

Lecturas propias

¡En pie, España!

Pegado como la carne al hueso, lleva España su inmediato pasado — apenas ayer — mezquino y triste, sin siquiera el consuelo de un sueño grande.

Y afrontando esa realidad ineludible, los hombres jóvenes hemos de crear otra realidad muy distinta, dándole nuevo latir a nuestra España, a impulsos de una sangre nueva arrancada de nuestras propias venas en una transfusión heroica.

Males viejos no se curan con remedios viejos, sabidos y probados: sobran los filósofos y los sabios, escuche cada uno a su alma, a lo que en ella es consustancial con la Patria, al oscuro más certero instinto que arrastró a labriegos, y pastores, y pueblo de las ciudades, contra Napoleón, mientras los grandes y los cultos afrancesaban y convivían con el invasor, vueltos — como hoy — de espaldas a la realidad y a la tragedia nacional.

Al proclamarse la República, todos sentimos el escalofrío histórico: el pueblo estaba en pie y arbolaba, exaltado y jubiloso, la bandera de la Patria, de la Patria que parecía iba a ser suya. Luego...

Manos temblonas de viejos al timón; antiguallas como norte: Libertad, Igualdad y Fraternidad... ¡Como si anduviera por ahí Robespierre con su casaquín! "Libertad" para morir de hambre, "Igualdad" en no encontrar trabajo, "Fraternidad" en la fosa común. Eso fué todo.

La República, que es joven, debe de serlo ahora más que nunca; debe ser violenta, irreflexiva y valiente, que el valor, la irreflexión y la violencia son gérmenes de lo grande... Los prudentes, los cautos, los comprensivos, los sesudos, de sobra sabemos adonde nos han llevado y nos llevarán: a la República anodina de hoy. Ya estamos hartos.

Hay, pues, que hacer a España. Para ella hemos de sentirla pobre y desgraciada. De ese dolor nuestro, de ese dolor español, ha de surgir la enmienda y el remedio. ¡Adiós las cuéntas galanas, y los paraísos de bobos y de pícaros! Nada de eso hay, sólo desastres y penurias, y un grito y un reproche de los muertos: "Nosotros fecundamos al mundo".

Verdad gloriosa si se dice a hombres fuertes y libres, pero cuando quienes deben oír la están encadenados o reblandecidos, verdad amarga.

Olvidemos el pasado inmediato. Hay que mirar al pasado remoto, cuando altos y bajos iban casi niños a las guerras

Si en todo revolucionario hay un burgués en potencia, en todo socialista hay un burgués en presencia. Ellos son el ala extrema de un estilo político viejo y caduco. Pensad que sus líderes hablan de la revolución cuando no son poder. Cuando lo son fusilan simplemente.

del mundo, y Jorge Manrique caía frente a un castillo, y Garcilaso moría al asaltar una torre y Cervantes perdía un brazo combatiendo, y toda la vida española vibraba al mismo son, y el llegar a viejo era una deshonra.

En lo clásico está lo alegre, lo eufórico, lo eterno. Huyamos del mundo de nuestros padres, donde sólo hallaremos decadencias: esnobismos o pintoresquismos. Pensemos en aquellos hombres que encadenaron al sol a España, y procedamos ahora con su misma tónica vital. No es el momento de ideas ni bachillerías: dejémoslas a un lado para que la acción se imponga tajante; el presente está hecho de vitalidad, de movimiento, de vigor.

¿Programa? ¡Sí! Estas dos normas férreas:

**TRABAJO Y PAN PARA TODOS.
PENA DE MUERTE A LOS DELICTOS CONTRA LA PATRIA**

(De "Azor".)

¡Duce, a noi!

Mi Duce eres tú, que tomando un caballo blanco y cabalgando en él — penacho al viento — te pusiste a la cabeza del pueblo, avanzando sin detenerse; y hoy andas todavía.

Calientes aún los cañones de los fusiles, repletas las cartucheras, los morrales con la libreta de pan y la lata de conservas, un canto en el corazón, te seguimos; llévanos donde quieras, con el puñal al vientre; nos basta a nosotros poder ir contigo.

Mece tu penacho y modula nuestras canciones con el tintineo; cuando tu plumero se recorta contra el monte, lo vemos ya en la cima; si se yergue en el cielo, lo seguimos ya por toda la bóveda azul; cuando se destaca sobre el mar, sabemos que se balancea con cada ola.

Llévanos contigo; ya corre tu caballo por rocas, aire, mar; tu caballo no hay ya quien le detenga, y si alguien lo intentare tendría que habérselas con nuestros fusiles.

Con tu caballo a la cabeza ordénanos en fila india, espoleale y ve donde quieras; seguirá tus pasos el fuego, si quieres fuego, el amor, si amor quieres; y nadie se cansará de obedecer.

Banderas al viento de tu plumero, bayonetas relucientes con tu luz, frentes sudorosas, fusiles impacientes, cantos de guerra; victoria en la guerra, si tú quieres.

A flor de cañón de cada uno de nuestros fusiles llevamos una rosa; no es para ninguna de nuestras novias; es una rosa que hemos cogido para ti, para tu victoria; aun en los Alpes habrá jardines para brindarnos las rosas de nuestras victorias.

Duce, cuando el pelotón grita al unísono tu nombre, tiembla la tierra; hasta en Africa ven tu penacho: adelante; en pos de tu caballo blanco, canciones, fusiles, corazones, músculos y rosas son de acero puro.

Avanza: te espera allá abajo un arco romano, alzado adrede para ti.

PIER MARIA BARDI

(Traducción de J. R. M.)

La muerte es un acto de servicio

El valor del ideal

Por noticias de Prensa se conocen ya algunos detalles de las nuevas armas especiales que prepara el Imperio del Sol Naciente para su propia defensa. No se trata en realidad de ningún invento técnico revolucionador del arte militar, sino que es la aplicación a lo ya conocido y probado del ideal tradicional, legendario y heroico de la raza japonesa, que ha sabido conservar aun hoy en día, pese a doctrinas pacifistas y sociales demoleadoras, las más excelsas virtudes del crisol que hace de los hombres soldados de un ideal: el del sacrificio como recompensa máxima.

Conocidos son aun para los más profanos en las artes marciales, el torpedo y el aeroplano; pero inéditas hasta hace poco, aun para los más técnicos, las dos nuevas aplicaciones que se les da en el Japón, basadas más que en la efectividad mecánica, en el humano impulso. El torpedo lleva a su bordo un tripulante que lo dirige en su carrera contra el blanco enemigo, hasta llevarlo a chocar y producir la explosión de la potente carga, en cuya acción la primera víctima obligada y sin salvación humana posible es el propio tripulante de este proyectil viviente. El aeroplano es un aparato de ligera y barata construcción, con gran velocidad horizontal y ascensional, provisto de gasolina para tan sólo 50 minutos, y que tiene una misión similar a la del arma anterior: la de ir a chocar contra los aviones enemigos, para caer envueltos con ellos, con el sacrificio voluntario y preconcebido de su piloto.

Es en realidad un cambio de importancia en la teoría guerrera. Hasta ahora y desde hace ya mucho tiempo ha sido fin primordial de toda arma nueva dotarla del máximo poder ofensivo, compatible con una cierta seguridad para quienes la servían. Es la teoría del acorazado, la de la trinchera y la del cañón de largo alcance en su lucha constante por un mayor radio de fuego, donde batir sin ser batido.

Es, en el fondo, lo que pudiéramos llamar — tan sólo en el más puro terreno especulativo — la teoría de ofender y no ser ofendido; muy distante del reto famoso de nuestro rey don Carlos I, que se ofrecía a combatir al francés sin más defensa que su propio valor y vestido con una simple camisa por toda protección.

Siempre — aun en las más audaces expediciones guerreras — ha habido un margen de posibilidades de salvación, por mínimo que éste haya sido. En las nuevas armas japonesas no hay ninguno en absoluto, es la más pura expresión del holocausto voluntario, consciente, razonado, frío, en aras del ideal más sagrado que jamás pudo existir en el pecho de un hombre.

En esas condiciones — clara y perfectamente expuestas por el Alto Mando japonés — ha sido necesario proceder al re-

clutamiento del personal que debía especializarse en su manejo, solicitándose para ello voluntarios, a los que se ofreció ventajas materiales y distinciones morales de cierta consideración. Los cuerpos de caballeros oficiales de la Marina y Aviación hicieron saber a sus jefes naturales, y siempre dentro de la más explícita disciplina militar, que consideraban indigno aceptar recompensa o mejora alguna para servir puestos de mayor peligro en defensa de su Patria y que, por tanto, tampoco era necesario acudir al voluntariado, bastando con que el Mando eligiera entre todos, los que creyera más capacitados técnica y físicamente para tripular las nuevas armas, sin necesidad de ningún trámite de previa consulta con los interesados puesto que el mismo día que habían prometido fidelidad a su bandera habían solicitado como máximo galardón el poder llegar a morir por ella.

Este sentimiento del ideal caballeresco — hoy, por desgracia, tan en baja en algunas partes — es innato entre los japoneses, y constituye precisamente una de las razones por las que en poco más de 75 años han podido pasar desde un estado de espléndido aislamiento a toda influencia extranjera hasta el mismo nivel que cualquier potencia de primer orden europea; inmunizando sus clases nacionales contra el virus de las teorías demoleadoras que han destruido en otras naciones los más elevados sentimientos nacionales, dirigidas por personas perfectamente conocedoras de la psicología humana, que sabían que había que derrumbar, no los hombres, sino las ideas nobles que les animaban.

También por suerte se ha comprendido la indispensable necesidad de volver por los fueros del ideal, convirtiendo de nuevo a los humanos, de meros seres vegetativos con soldada, en espejo de generaciones futuras, que podrán decir orgullosos: "Eso hicieron por nosotros nuestros antepasados".

No se trata de hacer héroes aislados — que esa levadura nunca ha muerto —, sino elevar el nivel medio de los hombres, por la idea, para que estén dispuestos no a morir por ella — que eso, en el fondo, siendo tanto, aun es poco —, sino a vivir para ella y por ella, con un espíritu de cántico juvenil, de eterna primavera, de belleza y de virtud.

Esa ha sido precisamente la labor maravillosa desarrollada en Italia y en Alemania; esa es nuestra sacrosanta tarea: el inculcar a todos los españoles el sacrificio como máximo derecho y el propio holocausto como supremo deber.

Que todos en nuestra vida combativa, tengamos nuestro torpedo que dirigir o nuestro avión que pilotar, hasta llevarlo a chocar con el enemigo, y cayendo nosotros, derribarlo a él, para que sobre el recuerdo del sacrificio renazca la Patria inmarcesible.

Agricultor:

Te interesa como al que más el triunfo de los ideales de F. E. La más firme base del régimen que propugnamos es la producción del suelo nacional. Sus mayores esfuerzos se encaminarán a intensificarla. Aconseja a cuantos te rodean que nos ayuden a desenvolvernos.

Economía y Trabajo

Política terrera

Mientras el nacionalsocialismo se desenvolvió en los medios urbanos, no alcanzó en Alemania carta de naturaleza. Fué menester que el actual ministro de Agricultura del Reich, llevara al campo la propaganda de las nuevas ideas y que el programa de Hitler adquiriera la modalidad agraria de que al principio careció, para que las grandes masas campesinas se incorporaran al movimiento y permitieran al "Führer", en sucesivas y gloriosas etapas, alcanzar la victoria.

El fascismo no fué, en un principio, doctrina que se predicara en los ejidos, sino en los talleres. Nació en Milán, la sede industrial de Italia, y fué uno de sus más fuertes estímulos la crisis fabril producida por el subordamiento de las organizaciones socialistas.

Es, pasada la primera época del fascismo, cuando Mussolini vuelve la vista al campo y comprende que, aun en un país de tan densa población y tan fuertemente industrializado como Italia, la salvación de la economía había de buscarse en el cultivo del patrio solar.

Después de la gran guerra se reprodujeron en Italia los problemas agudos de la vieja época romana. Es curioso ver el retorno de aquellos conflictos, e instructivo comparar las fórmulas empleadas para su remedio antaño y hoy.

Augusto y Mussolini, son dos ápices de entrambas edades. La actualidad que nos presenta el Duce forzando la condición terrícola de su política, llévanos al parangón de estas figuras culminantes en la historia italiana.

Porque es el caso que Octavio tuvo ante sí un decrecimiento de la natalidad y de la producción que puso en filo de ruina al Imperio; de igual suerte que hoy Mussolini aprecia como necesario, no ya para el engrandecimiento sino para la supervivencia del Estado fascista, el aumento de población y de las cosechas de la tierra.

Augusto dictó leyes que obligaban a los romanos a casarse; privó a los solteros del derecho a los cargos públicos, y estimuló la natalidad, premiando a las familias numerosas.

Pero continuó la absorción irrefrenable de la gran urbe, que llevaba a su seno monstruoso la multitud campesina para asfixiarla entre hambre y vicio, y dejó que el capitalismo continuara dominando sobre aquella humanidad de esclavos, explotando el rebaño, irritándole, desarraigándole del aprecio de Roma, y así preparó el derrumbamiento del señorío más grande que el mundo vió.

Mussolini ha seguido caminos diferentes, ha comenzado por dividir los grandes fundos, llevando los colonos a la condición de dueños de la tierra que labran; ha establecido, en ciertos casos, los arriendos coactivos, dando al labriego cultivador el dominio útil de los fundos territoriales de Sicilia y Roma, y ya preparado el tablero de labrantes, ha dado la "batalla del grano", llegando hace pocos días a la victoria del grano.

Érale preciso tener bien dispuesto el uso de la tierra para ir a la máxima producción agrícola; nada de terratenientes absentistas, para los que supone más la inquietud de una mayor intensidad de labor, aunque sea de la tranquila labor directriz, que un aumento de riqueza, pues

les sobran los bienes. Logrado esto, era preciso prender en el alma labriega un entusiasmo superior al del anhelo del oro; algo más levantado y más hondo, algo que excitara sus nervios y enardeciera su espíritu. Y como un brulote inmenso, su palabra encendida fué prendiendo en multitudes e individuos, en poblaciones y familias, y hoy una provincia apuesta con otra a que produce más trigo, y un labrador de tal pueblo con otro del vecino lugar, y dentro de éstos dos cultivadores de los más significados. E Italia es un ansia pura, es un furor produciendo pan, para que el Duce vea colmado su deseo, y los hijos de Italia no se mueran de hambre en el país de su nacimiento.

Mussolini tenía edificadas casi todas las paredes maestras de su gran fábrica; pero aun le faltaban algunas. De un golpe cierra la emigración Italia, la Italia desbordante a la que se veía morir si no lanzaba fuera raudales de vida (siempre se creyó que Italia no podría vivir con más de 30 millones de habitantes) se queda con todos en casa.

Y aun no está contento Mussolini, desea más italianos; la riqueza de un país no la forman sus bienes, sino su población, y estimula la natalidad y la nupcialidad y quiere que los 40 millones de habitantes que hoy pululan en un suelo 38 por 100 menor que el de España, suban a 70 millones.

Pero para ello es preciso obtener con qué alimentarles, y para conseguirlo hay que pedirselo a la tierra, y así, tras de la batalla del grano, llegaron desde 52 millones de quintales métricos de trigo recolectados en 1927, a 80 que se recogieron en el año último, alcanzando la victoria del grano, que acaban de celebrar.

Delante del pueblo va el Duce: "No me temblará la mano—dice—si he de firmar leyes y tratados defensores de la agricultura, aunque encierren la ruina y la quiebra de industrias anticuadas o artificiales que sólo pueden vivir del milagro proteccionista". "El tiempo de la política predominantemente urbana ha pasado. Ahora los medios de que la economía nacional dispone, deberán reservarse al mayor desarrollo de la agricultura, a la fecundidad de la tierra y a hacer del campo un laboratorio".

Esta es la enseña gloriosa del agro italiano, tras de la cual marcha el pueblo como a una batalla de razas o religiones.



En el discurso de Mussolini hubo este reconocimiento alentador. Dijo: "Desde que he demostrado con hechos que la producción de la tierra debe ser preferida sobre toda otra, un espíritu nuevo alienta y una nueva actividad tenaz y precisa se mueve en los campos".

La frase lapidaria que hemos copiado: "El tiempo de la política predominantemente urbana ha pasado"; es todo un formidable programa de Gobierno fascista, un programa varonil y salvador que propugna la política de la campaña sobre la de la urbe populosa. Porque allí, en la aldea, encuéntrase la rica, inagotable vena de humanidad, de nacimientos, el ancho lago de trabajo sereno, persistente y saludable, el depósito de virtudes cívicas, familiares y religiosas.

Aquí, en la ciudad, se van reuniendo todos el éxodo, el abarrote de seres sin rumbo, y la ciudad consume vidas y no crea vidas nuevas; todo lo pulveriza, riqueza, humanidad; mas de ella no brotan ni humanidad ni riqueza, y el desierto que la rodea se ensancha de día en día, mientras la gran urbe continúa devorándose.

Por este camino llegó la consunción a los grandes pueblos. Por aquí iba Italia. Por ahí vamos nosotros.

Rije de antiguo, en la vieja Europa, una política de salarios industriales. Cuando las grandes fabricaciones se hartan de arancel y engullen millones y millones, encareciendo la vida nacional con sus derechos aduaneros suben el jornal a sus operarios; pero éstos, apoyados en el capital febril, pesan sobre los gobernantes, para que el productor agrícola no suba el precio de sus frutos, y como le han encarecido los medios industriales, le hacen imposible la existencia en el terruño y huye a la ciudad. Y hé aquí terrible círculo vicioso, en el que se debate la economía de las naciones. El círculo que ha roto el fascismo de Mussolini:

Obrero:

Necesitas que no te falte trabajo, que éste sea bien remunerado y que te sean concedidas las consideraciones sociales que mereces.

Esto lo conseguirás dentro del Estado cuya instauración queremos.

"Las industrias entecas que no separan vivir sin aranceles encarecedores, que se marchen, que se cierren; yo voy al campo, y en campo, encontrará Italia su vieja grandeza."

Miramos a España. Nuestros ojos ven aquellos pánicos de los gobernantes que desaparecieron, aquellos terrores que sentían ante "las masas" obreras del 1 de mayo, sin detenerse a considerar que "estas masas", eran un grano de arena en el obrerismo nacional, casi totalmente agrario, esparcido a voleo por campiñas y montes, que no pedía nada, que no gritaba, que se moría en su cabaña, o se iba a Ultramar.

Después, siguen viendo nuestros ojos la dominación tiránica que en la gobernación del país ejerce el marxismo, manejando desde el poder las leyes y sojuzgando desde el arroyo la voluntad indecisa de los gobernantes.

Ahora mismo, cuando un ministro, consciente de su deber, quiere elevar el ruinoso precio del trigo, álzase ante él, amenazadoras, las voces del Sindicato de Artes Blancas, las de los concejales de Madrid, elegidos por la Casa del Pueblo, para impedir que se eleve el precio del pan que consumen los obreros bien pagados de la urbe, los funcionarios a quienes en todos los Presupuestos se eleva el sueldo y los rentistas bien hallados con el cupón. Es la ciudad, queriendo esclavizar al campo; imponiendo la ruina a 16 millones de españoles que le trabajan, para que coma el pan barato el millón de habitantes de la urbe, que ni siquiera se resignan a consumir un pan que no sea de lujo, mientras quienes lo producen han de conformarse con el de hogaza.

Ante esta falta de espíritu de justicia, ante este desprecio de los intereses fundamentales de España, y, sobre todo, ante la amenaza de quienes, como los socialistas, detestan el patriarcalismo de la vida campesina, se apresuró don Marcelino Domingo a destruir la escasa defensa que el Arancel dispensa a la producción triguera, reduciendo a 7 pesetas las 21 que debieron pagar a su importación las 27.500 toneladas de trigo exótico con que inundó España y destruyó su principal producción el ministro llamado "de los trigos". Y por iguales causas, se revisa cada diez días el arancel—también reducido—del maíz, y se importa a placer la carne congelada.

Todo esto tiene que acabar.

España ha de seguir con su agricultura la senda que le han enseñado Mussolini e Hitler.

Y a mostrar esta senda a los que la ignoren, se compromete desde este momento F. E.

El Parlamento visto de perfil

MARINA

Un extravagante diputado se quejó hace varios días de que los cañones encargados para el "Méndez Núñez" no sirvieran para entrar en combate.

Airado frente al que hablaba, como un verdadero barco de guerra frente al "Méndez Núñez", se levantó otro señor. Todos preguntaron:

--¿Quién es? ¿Quién es?

Alguien de esos que están en todos los secretos, explicó:

--Es el ministro de Marina.

Y dijo, poco más o menos, el señor ministro de Marina:

--Yo, por mi temperamento pacifista, no he pensado ni por un momento en que el "Méndez Núñez" pueda entrar en combate. Lo que quiero es dar trabajo a los obreros del arsenal.

Las personas sin experiencia parlamentaria pensarán que también trabajarían los obreros en instalar cañones presentables. Otros tal vez crean que los barcos de guerra, por antipática que sea la guerra, deben servir para la guerra. Pero semejante lógica es totalmente recusable. Si en España dedicásemos los cruceros a cruceros y los cañones a cañones, ¿cómo iba a ser ministro de Marina el ministro de Marina?

FINANZAS

Otra tarde dieron una broma de mal gusto al señor ministro de Hacienda: se empeñaron en hablarle de los bonos del Tesoro.

¡Bien ajeno estaba a la cosa el pobre señor ministro! El haber demostrado pocas semanas atrás su aptitud para los vitores, no justificaba la crueldad de obligarle a enterarse de que existen los bonos del Tesoro. ¡Diablo con tales bonos! Resulta que no basta con decir al subsecretario:

--Ea, que emitan unos bonos.

Sino que hay que precisar vaya usted a saber cuántas cosas: la cantidad, el tipo de interés, el procedimiento de renovación... ¡la locura! Y lo malo es que en la Cámara hay algunos técnicos insoportables, de esos que se aferran a las cosas con terquedad sin límites:

--Primero hay que canjear y luego suscribir bonos nuevos para reembolsar a los que no hayan aceptado el canje.

--Pero ¿qué más da, hombre?--decía el ministro--¿por qué no vamos a suscribir primero y canjear después? En el fondo --pensaba sin atreverse a decirlo--¿qué diablos importa que existan o no existan bonos del Tesoro?

--El interés--porfiaba otro diputado--no debe pasar del 5 por 100.

--Pero, si aunque se autorice al Gobierno para emitirlos al 5 y medio yo espero colocarlos muy por debajo.

--Entonces--replicaba el primero--lo mismo da que autoricemos el 6 ó el 8.

--¡No, eso no es posible!

--¿Y por qué no, señor ministro?

Entonces el señor ministro, al oír que por los bancos radicales murmuraban no se sabe qué cosa acerca de la Constitución, exclamó, rotundo:

--Porque no lo permite la Constitución.

No se apagaron otra vez las luces, pero faltó tanto así.

Los mártires inocentes

Dentro del límite de su horror, y de su honor también, muchas veces nos hemos detenido ante sus nombres, que a lo largo de la vida apenas nombran nada ni excitan al recuerdo y que, sin embargo, ponen en concilio la asociación de la tragedia ingloria y la tierna emoción de una historia mínima y ensangrentada de imprecisos contornos.

En los libros anecdóticos del movimiento fascista italiano; en la propaganda e historia impresa del nacionalsocialismo alemán, las figuras de los mártires inocentes nos preocuparon en su martirio y en su inocencia, a lo largo de las lecturas que resumían el clima propicio a todos los excesos del mundo prefascista, aurora de una nueva edad en el curso del movimiento humano, que tiene en el comunismo su irrupción, para volver a las formas regresivas, y en lo fascista su Renacimiento, que en España es también su Contrarreforma.

Mártires inocentes. Víctimas de los primeros atentados en esa especie de revolución mediocre y permanente, que entre la guerra civil y el simple bandidaje, propenso a un orden de cosas que es desorden, cerca de la anarquía y siempre dentro de la desorientación ideológica, marca el prólogo idéntico en todos los países de la lucha en la calle y por la calle, ante una autoridad ecléctica y vacilante, que presencia el planteamiento duro de las dos únicas tendencias en advenimiento, cuando las razones de los partidos históricos se tambalean en la decadencia y en el descrédito de una hasta última hora pretendida fe popular, invocada desde las timidas barricadas liberales, nada menos que para que presten asistencia al esfuerzo inútil de la resurrección de los muertos.

En la hora inmediatamente anterior al cenit de la lucha en la calle, el terror de los que viven del crédito del terror en su condición de amenaza, necesitan unas cuantas víctimas con cuyos cadáveres tendidos pretendían estorbar el fatal avance de los nuevos estilos de una revolución constructiva, basada en la razón auténticamente popular, en un orden de jerarquías y un destino deliberado y no deliberante de la autoridad de mando.

El avance de estas esencias rígidas hacia la conquista del Estado por el Estado mismo y la grandeza de aquellas proposiciones inherentes al espíritu de lo nacional en su aspiración de Imperio, ni en Italia ni en Alemania se han detenido ante el cartel criminal puesto a su paso. Es inútil, y el empleo de la violencia sin control ni fines de altura hace caer cada nueva víctima unos pasos más allá de la sombra de su propio cadáver, y son esos mártires inocentes de su martirio como hitos que marcan en el sendero del triunfo la proximidad del final de un itinerario que por biología histórica, pese a quien pese, conduce al triunfo irremediable sobre los esfuerzos de la revolución regresiva, y a costa de los intereses de quienes elevan sobre ruinas las torres bajas y débiles de lo supletorio, que crece a expensas de lo principal y de los funerales de lo principal se nutre.

...

Sumario

Página 1. Diversidad y bienaventuranza.—Guiones
Página 2. Sobre una encuesta.—El admirable D. Pío, por Samuel Ros.—Aire libre.
Página 3. De la sociología en conserva, al fascismo en fiambre.—Paz y trabajo.

Entre nosotros, en España y en "lo español" no podía ocurrir de otro modo. En los albores prefascistas de la única salvación posible de nuestra nación, en cerco de catástrofe, han caído los primeros mártires inocentes, caídos sin siquiera haber sido elegidos para sostener el fantasma del terror que empieza a perder su sábana.

¿Víctimas fascistas del terror rojo? No. Todas, al menos, no. Víctimas del terror mediocre de una revolución siempre en vísperas, que sería risible si no empezara a ser dramática, precisa y únicamente por estos casos en que la conveniencia de mantener el prestigio criminal del fantasma, hace señalar con el cañón de una pistola a las víctimas, que una vez producido "el espectáculo", menos pueden comprometer a las instituciones delictivas vagamente disimuladas con disfraces políticos.

Un día cae un muchacho que iba leyendo nuestro semanario. Otro día cae un auténtico hombre del pueblo, un trabajador, que después de probar su esfuerzo en varias disciplinas, era inspector de venta de "La Nación".

Algo peor que el salvajismo, la premeditada conveniencia de hacer víctimas, cubre de vergüenza la vida española y acusa inexorablemente a unas autoridades incapaces por lo visto de mantener un orden mínimo en la calle, donde una violencia igual y contraria habrá de surgir, aunque no fuera más que por un sentimiento lógico de defensa, y porque al terror, cuando la autoridad falla, sólo el terror puede dominarle.

...

Son sentimientos de un orden humano los que en nosotros se resienten y se inclinan a la tristeza ante los crímenes de una revolución mediocre y permanente, sostén táctico de quienes esperan medrar en el negocio de la transacción con el espectro de una revolución pregonada. La fe en el triunfo de nuestros ideales, no puede sino estimularse en cada uno de estos atentados, que nos devuelven la verdad de que el único bastión que puede oponerse a la ola de barbarie administrada es el rápido acceso a las máquinas del poder de nuestro control en la vida española.

Esos mártires inocentes, y toda una sociedad atemorizada y sujeta al capricho de un partido o de unas partidas, forman para la necesidad de avanzar que siente en conciencia viva FALANGE ESPAÑOLA, el cortejo de gentes que piden una intervención de urgencia en la gangrena nacional, inútilmente tratada en el Parlamento con paños calientes. Y esas víctimas que ni siquiera son siempre bajas en nuestras filas, ponen en acusado relieve la necesidad de recurrir a los últimos extremos de unas organizaciones debilitadas en su natural descrédito, que cuentan con la repulsa del proletariado español sobre el que la aurora de un día nuevo se cierne ya, inundando de luz su entendimiento y su corazón.

Entre epitafios de mártires inocentes, nuestras banderas avanzan batidas por el viento de los mejores augurios.

Página 4. Noticiero de España.
Página 5. Noticiero del Mundo.
Páginas 6 y 7. FALANGE ESPAÑOLA.
Página 8. Vida fascista.—Para el mañana.—El estado propagandista.—Un ejemplo.
Página 9. España y Roma.
Página 10. Lecturas propias.—En pie, España.—¡Duce, a noi!—La muerte es un acto de servicio.
Página 11. Economía y Trabajo.
Página 12. Los mártires inocentes.—El Parlamento visto de perfil.—El Parlamento visto desde fuera.

El Parlamento visto desde fuera

El dulce almohadillado del hemicírculo recogía, para aniquilarlo en su rojo panorama, el choque de las discusiones. ¡Debate político! Los primates parlamentarios dejaban oír su voz, gorgorizando con los tópicos de uso más frecuentes. Las huestes colocadas bajo su dirección aplaudían, cuantas veces fuera posible, subrayando la repetición contumaz de las frases hechas de munición, que ya inservibles en los milites, pasaban al haber parlamentario, después de arrastrarse blandas y vacías, invocando la recluta de votos.

Pero los debates políticos se plantean de tarde en tarde. La función normal del Parlamento es la legislativa. Confeccionar las leyes "que han de dotar de felicidad al pueblo" es su misión específica. El hombre del pueblo, sacudido por los vientos de la calle, quiere saber cómo se cumple esta función. Las deliberaciones son públicas. Nada, por lo tanto, más fácil, que perforar el aposento secreto de las discusiones, en las cuáles un idioma convenido parece bloquear la claridad de las intenciones.

El hombre de la calle ha llegado hasta el Parlamento. El número de diputados que allí se encuentran es bastante reducido. Los claros de los escaños permiten calcular la capacidad del interés que despierta un debate cualquiera. No hay modo humano de enterarse cuál es el objeto de la discusión. Un diputado en pie, braceando con exceso, habla y habla, sin que en un solo momento pueda traslucirse la intención que guía sus palabras. Su oratoria se alarga, los párrafos se estiran, desplazando tiempo de la atención de los concurrentes. El orador se para, hace grandes silencios, después se proyecta en un delirio agitado mientras maneja una jerga ininteligible. Al hombre del pueblo le llegan retazos del discurso. La fraseología vacua va llenando la tarde entera. La sospecha se clava en el hombre ingenuo que ha llegado hasta el Parlamento: aquel diputado trata, por lo visto, de bromear; en una hora larga que lleva en el uso de la palabra no ha formulado ni una sola idea, ni ha esbozado un solo argumento. La zozobra por la inutilidad de aquel discurso rodea al hombre de la calle. A su lado, sin embargo, un hombre comenta: "¡Qué habilidad para la obstrucción!"

El hombre del pueblo ha comprendido. Todo aquello obedece a un juego preconcebido de argucias, a un sistema de burlas a la mecánica parlamentaria. La buena fe del espectador se ha resuelto en furia. Porque aquello es algo más que un espectáculo, aquello es, según frase que le han clavado en los oídos a golpes de propaganda, "el sagrado templo de las leyes".

La calle brinda al hombre del pueblo la reflexión. El Parlamento queda a sus espaldas como un espectáculo cualquiera, pero bastante más aburrido y muchísimo más deprimente.

Lea usted un libro de González-Ruano

Seis meses con los nazis

Imp. Ibiza, II. Madrid.